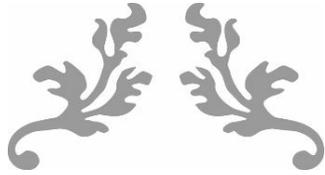


ROMANCE OSCURO CON UN DOMINANTE

AHOOGADA



MAGENTA PERALES



AHOGADA

Romance Oscuro con un Dominante



Por **Magenta Perales**

© Magenta Perales 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Magenta Perales.

Primera Edición.

Dedicado a Rae, Giulia, Kristina y Aurea

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasieditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

-¿Estás segura que tienes que irte ahora?

-Sí, má. Tengo que hacerlo.

-Hija, pero es muy tarde. Sabes que te puedes quedar aquí las veces que quieras. Además, ya tienes algunas cosas aquí.

-Má, no empieces, por favor.

-Alicia, no estoy empezando nada. Sólo que tengo un mal presentimiento.

-Tranquila, mami –dijo Alicia con tono dulce y un poco condescendiente –Te aviso cuando llegue a casa.

Ella tomó sus cosas y se despidió de todos. Lo hizo al final con su madre quien se mostró un poco desconcertada y también suplicante. Sin embargo, no hubo nada que cambiara su opinión. Estaba decidida a irse.

-Tranquila que yo te escribo.

-Vale.

Su madre la vio irse, salir por esa puerta, dejando la estela de sus cabellos dorados en el aire, el brillo de sus grandes ojos azules y esa sonrisa de labios rosados y dientes impecables, gracias a los frenos de su niñez y adolescencia.

Alicia salió del piso de sus padres y fue hasta tomar los elevadores para bajar y manejar su coche. Dudó por un momento porque había tomado una copa de vino, pero no había problema porque para sus estándares, no había sido demasiado. Además, de seguro no importaba nada porque también había comido y toda la cosa.

Aunque estaba lista para irse, no podía dejar de pensar en el rostro de preocupación de su madre, en sus palabras suplicantes. Ella, por lo general, no era así de asustadiza. Ahora quedó con la sensación un poco desagradable de lo que hubiera querido.

Salió del elevador y se quedó pensando en un minuto para saber si se regresaba o no. Pensó si podría ir a su antigua casa para resguardarse junto a su madre. Sin embargo, se recordó a sí misma que ya no era una niña y que tenía que regresar a su vida de independencia de adulta. Esa misma que tenía que asumir porque era lo correspondiente.

Se subió a su coche, un Camaro del 79 que su padre le había heredado. En cuanto lo vio, no pudo evitar reír un poco, sobre todo porque ese vehículo difería mucho del gusto de cualquier chica, pero, para ella, aquello estaba más que bien porque al menos le llevaba hacia donde necesitaba. No tenía que depender de nadie.

Introdujo las llaves y de inmediato comenzó a sonar una canción de The Black Keys. Comenzó a tamborilear los dedos sobre el volante y casi olvidó por completo esa angustia que sentía sobre el mal presentimiento de su madre.

Salió del estacionamiento subterráneo, saludó al vigilante de turno y dobló unas cuantas veces

para salir y dirigirse a la avenida principal para tomar el camino a su casa.

Para variar, el tráfico estaba imposible y pensó que podría desviarse para llegar más rápido. La noche estaba lluviosa y hacía un poco de frío, así que sólo podía pensar en arroparse en su cama, ver alguna película y quizás tontear un rato por Tinder. Nada del otro mundo, en realidad.

La idea de descansar se hizo más urgente, así que definitivamente tomó la vía que le pareció la más rápida y conveniente. Luego le escribiría a su madre para decirle que debía dejar de tontear con el tema de los presentimientos y que era mejor que se quedara tranquila.

Manejó un rato y comenzó a llover a cántaros. Los truenos y relámpagos se hicieron más fuertes y terroríficos. De hecho, llegó a ver unos cuantos rayos y hasta pensó que estaba en una ambientación de cuento de terror, casi como para una novela de bajo presupuesto.

Siguió con la ruta de siempre. La música estaba más alta que nunca y entonces se preparó para acelerar un poco para poder salir de una curva. Sin embargo, pasó lo inesperado. Perdió el control del Camaro, trató de frenar, pero fue peor, la lluvia, tan torrencial como siempre, se convirtió en una cortina de agua que la arropó por completo. La oscuridad fue en panorama total.

La música ensordeció para dejar al descubierto el sonido del metal rechinando y aplastándose entre sí. Los gritos de Alicia quedaron ahogados también. Al final, se estrelló contra unas rocas y perdió el conocimiento casi que al instante.

Lo único que captaron sus ojos fue el destello de las luces de los postes que estaban al borde del camino. Junto a esto, el destello de las gotas de agua que estaban cayendo casi que en cámara lenta. Parecía un panorama hermoso y letal. El de su muerte.

II

Un hombre se orilló al ver que la defensa de concreto que estaban en plena curva, habían quedado destrozados. La lluvia había pasado, pero sin duda dejó una víctima. Así que se bajó de su coche y se acercó con cuidado, el asfalto húmedo era una especie de trampa mortal.

Fue allí cuando asomó su cabeza al vacío y vio el coche destrozado. Sacó su móvil para marcar el 911 y llamar para que rescataran a la persona que estuviera allí. Estaba desesperado, asustado y también con miedo. Temía no haber llegado a tiempo y no poder ayudar al desconocido en cuestión.

Las sirenas rompieron el silencio sordo de la noche, y poco a poco comenzaron a congregarse la policía y los paramédicos. El hombre que llamó a emergencias dio sus declaraciones y se sintió angustiado porque notó que habían rescatado una chica cuyo rostro estaba cubierto de sangre y vidrios rotos.

Llevaron a Alicia al hospital más cercano. La bajaron de la ambulancia y un par de médicos residentes la recibieron, escuchando el diagnóstico de quienes la atendieron primero.

-Doctor, tenemos una paciente grave, sufrió un accidente de tránsito.

-¿Revisaron los valores?

-Sí, doctor. Consumió cantidad mínima de alcohol.

-Vale.

Jackson Rivers era el mejor médico cirujano de la ciudad y justo ese día estaba de guardia. De hecho, estaba listo para terminar el turno, cuando ella apareció en una camilla envuelta en gasas y una bomba para ayudarla a respirar.

Jack se apoyó en la camilla para llevarla hasta la sala de operaciones. Hasta ese momento, todo iba bien, estaba tranquilo, pero a medida que la iba tratando, algo raro comenzó generarse dentro de su cuerpo. Una especie de sensación que no pudo sacudirse del todo.

Las enfermeras comenzaron a limpiarle la sangre del rostro, así como los trozos de vidrio y de metal. Él tenía la mirada fija en las lecturas sobre su respiración y los latidos de su corazón, obviamente estaba preocupado porque ella parecía estar más allá que de aquí.

-Doctor, la estamos perdiendo.

-¡Desfibrilador! –gritó él con todos los pulmones y la fuerza de su garganta.

El movimiento se hizo más rápido e intenso, los latidos leves se potenciaron más y poco a poco ella comenzó a recuperar la fuerza de la vida.

Jack se sintió un poco más aliviado, y se sintió listo para diagnosticarle unas cuantas medicinas para que pudiera reaccionar y así llevarla a cuidados intensivos.

-Procedan con el vendaje de la pierna derecha y de la muñeca. De resto, debemos prepararnos para ver su evolución con el paso del tiempo.

-Sí, doctor.

Salió de la sala hecho un manojo de nervios. Fue la primera vez en mucho tiempo en que sintió que no podría salvarla y eso, a pesar que era una situación usual en un hospital, no quería perderla. En absoluto.

Se dirigió a la parte posterior de la sala para lavarse un poco. Se encontró solo allí y descubrió que tenía manchas de sangre en su ropa. Fue esos momentos en los que recordó que vivía la vida de una persona que tenía que reaccionar rápido y que no podía perder el tiempo en decisiones tontas.

Se apoyó de uno de uno de los bordes de la amplia mesa y bajó la cabeza en modo pensativo. Cerró los ojos y recordó esas horas interminables de prácticas y ensayos, de escenas caóticas, tristes y hasta victoriosas. Toda una mezcla de situaciones. Había llegado allí por alguna razón.

Jackson tenía la fama de ser el mejor y más rico médico cirujano de la ciudad, a pesar de la corta edad que tenía. Era, en comparación con otros colegas, una persona bastante joven que había alcanzado una fama interesante que a muchos les hubiera costado años construir.

Eso se debía principalmente a dos cosas: una inteligencia que se hizo evidente en los primeros años de vida y también tuvo que ver la cultura de esfuerzo y trabajo duro que le había inculcado su padre, quien también era médico.

Se decidió estudiar esa carrera porque le fascinaba el tema de los cuerpos y cómo funcionaban. Aunque pensó que este pensó que se trataría de una faceta, estuvo contento al darse cuenta que las inclinaciones de su hijo parecían no dar marcha atrás.

En la escuela había recibido cualquier comentario, sobre todo por parte de las maestras quienes notaron el grado de potencial genialidad que tenía el chico a los cortos cinco años.

-Señor Rivers, su hijo destaca en todas las disciplinas, es decir, es brillante...

-Señor Rivers, recomendamos que los inscriba en un lugar realmente adecuado para él. Aquí no recibe el reto educativo que necesita para crecer y madurar como se debe.

-Señor Rivers, si inscribe a su hijo en el lugar indicado, es posible que él desarrolle un potencial increíble.

El padre de Jack se quedó impresionado —y orgulloso— de las palabras que escuchaba sobre su hijo, pero estaba dudoso sobre como aquello podría afectar aquello en la vida futura de Jack. Por un lado, parecía un buen plan porque así podría desarrollarse más de lo que estaba, pero, por otro lado, no estaba seguro de hacerlo porque deseaba que él creciera siendo un chico normal como los demás.

Decidió que pensaría en el asunto durante unos días y decidiría lo más rápido posible. Quizás porque estaba acostumbrado a imponerse límites de tiempo.

Durante ese íterin, se percató que Jack era un chico como cualquier otro, que ciertamente era brillante y con un espíritu curioso, pero, de resto, era sociable y amable con los demás. Le gustaba jugar con otros chicos y fue allí cuando se dio cuenta que no era quién para impedirle el crecimiento usual de su hijo. La respuesta se le mostró ante los ojos de par en par.

-Creo que es mejor que se forme como el resto. Yo después me encargaré de darle lo que le falta.

Esa fue su sentencia para que lo dejaran de presionar con ese asunto. De esa manera, el pequeño Jack crecería como el resto de los chicos, pero creciendo con la mente estimulada por un padre, quien era bastante creativo al respecto.

Entonces, el chiquillo creció entre escalpelos, desfibriladores, algodones, yeso, gasas, camillas y sirenas de emergencia. Con el tiempo, demostró que tenía talento para observar y hacer prácticas por sí mismo, así que no fue de extrañar que él dijera que deseaba ser médico.

Pero eso apenas era una parte de lo que era Jack puesto que, con el paso del tiempo, no sólo se interesó en los estudios, sino también se adepto a los deportes. De hecho, se hizo capitán de atletismo en su escuela y campeó de varios eventos durante la secundaria.

Durante esa época también se volvió mucho más atractivo para las chicas. Por ejemplo, gracias al deporte y al crecimiento, se volvió un chico de más 1.80, delgado y fuerte, de piel morena resplandeciente, ojos grandes y oscuros y una sonrisa blanca y amplia que era capaz de enamorar a cualquiera.

Sus habilidades sociales no se quedaban atrás: Jack era terriblemente encantador, amable y cortés, cosas que sabía muy bien usar a su beneficio. Vaya que sí.

Aunque era tremendamente popular, no les prestaba atención a esos detalles, puesto que los veía como pérdidas de tiempo. Procuraba guardar la calidad de sus notas para no perder la oportunidad de tener éxito en la universidad. Soñaba estudiar en la misma casa de estudios que su padre, así que se esforzaba constantemente por hacerlo sentir orgulloso de él.

Terminó la secundaria con varias becas en las mejores universidades, así que fue uno de los pocos afortunados que tuvo para escoger. Al final, optó por la universidad Johns Hopkins, quizás la mejor al respecto.

El proceso de la mudanza fue un proceso mucho más duro para su padre que para él. Siempre habían sido los dos juntos contra el mundo y le dolía un poco que su hijo se alejara. Pero entendía que le correspondía a él hacer su vida de la mejor manera posible y que no podía detenerlo.

-Todo estará bien, papá.

-Eso lo sé. Eres un chico inteligente y sabes bien lo que tienes que hacer... Sólo que... Bah, nada.

-Yo también te extrañaré, viejo.

Jack le dio un abrazo a su padre y por primera vez, a pesar de gozar con una estable autoestima, sintió un genuino miedo a lo que estaba a punto de vivir. Siempre estuvo con él y ahora le esperaba lo desconocido.

Lo acompañó hasta el campus y se dieron un último abrazo de despedida. Sabían que sus vidas serían muy diferentes después de ese día y que ahora les tocaría vivir una situación completamente diferente. Ya eran adultos y tocaba reconocerlo y ya.

Los primeros pasos de Jack en la universidad fueron tan esperados como de costumbre. Después de un periodo turbulento, se acostumbró rápidamente y ascendió entre los más brillantes de la universidad en cuestión de tiempo.

Pero, a diferencia del instituto, descubrió que sus hormonas se alborotaron de verdad y ahora tenía necesidad de conocer al sexo opuesto. Para su buena estrella, no tuvo problemas en ello, puesto

que resultó ser muy atractivo para las chicas.

Fue cuestión de tiempo que comenzara a salir y que poco después se hiciera de una novia. Para variar, era una chica preciosa: morena, delgada, de cuerpo de infarto, de cabello negro y también una de las mejores estudiantes de la universidad.

Verlos juntos era sinónimo de admiración por parte de la gente. Los profesores, incluso, los admiraban mientras lo veían pasar. Eran brillantes y también sumamente atractivos. Era un espectáculo que era digno de ver.

Por fuera, aparentaban ser las personas más ejemplares del mundo, pero, por otro lado, eran chicos que sí se divertían en privado. Aunque, claro, eso le tomó un poco más de tiempo para Jack quien era una persona un poco más tímida al respecto.

-Tengo que decirte algo –le confesó él un día que estaban en la cama, entre los abrazos y caricias propios de las muestras de amor.

-Lo sé, no tienes por qué preocuparte.

-¿Sabes de lo que estoy hablando?

Ella, tan sensual y hermosa, se acercó hasta su rostro y lo besó con suma delicadeza. Se veía tan bella y confiada, que él pareció perder cualquier signo de temor. Se sintió confiado y sin ser juzgado.

Esa noche decidieron hacer las cosas de lo más normal. Él se puso encima de ella, mientras que lo recibía con sus piernas abiertas y con el coño caliente. Sintió su humedad y calor y estuvo a punto de despegar por todos los cielos. Era una especie de cohete que tenía que reprimir un poco la fuerza para no apresurarse demasiado.

Trató de calmar su respiración y de controlar las ansias para aprender el universo que se le presentaba ante sí. El cuerpo de esa chica tenía de todo: sus pechos protuberantes, la cintura pequeñísima, la piel suave.

Además, los movimientos que hacía. Era delicada y también muy atrevida. Estar con ella era perderse hasta en lo más profundo. Fue una buena noche, después de todo. Sin embargo, las cosas no terminarían allí. De hecho, apenas serían el principio de mucho más.

Con el paso del tiempo, ella le demostró que esa imagen de mujer perfecta era eso, una imagen de tantas que tenía puesto que había algo que hacía el esfuerzo por ocultar con todas las fuerzas y tenía que ver con el hecho de sus gustos en la cama.

A pesar de ser una persona bien frontal, a ella le costó hablar de esas cosas con libertad porque sentía que sería juzgada, cuando al final resultaba ser todo lo contrario. Jack resultó ser un hombre comprensivo y, además curioso. Así que se prestó para aprender y aplicar todo lo que quería hacer.

Le costó un poco y eso, en vez de frustrarlo, lo incentivó a hacer mejor las cosas. Ante cualquier corrección, iba al punto para descubrir cuál era el verdadero secreto de todo lo que había alrededor. Ella, por su parte, estaba encontrándose en un punto en donde estaba más plácida y excitada con las nuevas habilidades de él.

Jack comenzó a obsesionarse con el tema del placer y también con el hecho de dominar y

controlar, por lo que comenzó a perder cada vez más el temor de hacer las cosas. La soltura le hizo asimilar mejor lo que estaba experimentando y hasta se colocó en la posición de hacer propuestas más arriesgadas al respecto.

Un día, mientras revisaba unos videos en YouTube, Jack se topó con contenido relacionado a los amarres. Al principio le pareció una cuestión de carpintería o algo así, pero luego de prestar un poco de atención, se percató de que el asunto iba un poco más allá.

De nuevo sintió que la curiosidad se le estaba alimentando de una manera impresionante, al punto que no hizo nada más hasta unas horas después. Se dedicó a revisar de lleno el tema de los amarres y las cuerdas, las diferentes texturas y los efectos en la excitación que podría traer a la persona, o sumisa.

Esa última palabra le retumbó en la cabeza y también le dio pie a investigar más al respecto y seguir ahondando sobre el tema. Lo hizo con la misma intensidad de siempre, con aquella que lo caracterizaba cuando un tema le llamaba la atención de verdad.

Al terminar, se dio cuenta que había pasado gran parte del día sin haberle hablado a su novia. Ahora, tendría que ponerse al día con algunas cuestiones con ella. Vaya que sí.

Quedaron de acuerdo para ir a una cena fancy en un restaurante de la ciudad. Su novia era una mujer que le gustaba que la vieran y que la admiraran porque, bueno, alimentaba un poco su ego que casi siempre estaba en las nubes.

Jack estaba emocionado por hacerle la propuesta de las cuerdas y sabía que ella aceptaría sin problemas. La chica, sin embargo, estaba demasiado concentrada en la copa de vino que tenía enfrente.

-Esta semana ha sido fatal y tal larga. Ugh, estoy demasiado cansada.

-Tengo algo que decirte, aunque tendrás que hacer un esfuerzo por sacudirte ese cansancio lo más rápido posible.

-¿De qué hablas?

Sacó de bolsillo una pequeña cuerda deshilachada. Era de color piel y cuando ella sintió el roce en su muñeca, miró a los ojos de su pareja para darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

-Pero...

-Ya sabes, tienes que hacer el esfuerzo de sacudirte ese fulano cansancio que tienes, ¿qué dices?

Ella lo miró entusiasmada y se dispuso beber el resto de vino que tenía en la copa. Lo hizo de un solo movimiento y se preparó para que ambos se fueran y así pudieran hacer los planes que él tenía en mente.

Cuando por fin pudieron estar juntos, fue la primera vez que él tomó el control por completo. En los primeros minutos, estaba un poco nervioso al respecto, pero después fue tomando más y más confianza porque estaba seguro de lo que estaba haciendo.

La tuvo sobre la cama como las extremidades estiradas: las muñecas hacia los extremos, al igual que los tobillos. Su cuerpo desnudo estaba agitado y también marcado por unas gotas de sudor que le recorría por el cuerpo. Estaba asustada, aparentemente.

Quizás eso fue lo que bastó para que él se sintiera lo suficientemente satisfecho y motivado para dar el desempeño máximo que había soñado alguna vez. Esa sensación de poder fue casi como una droga y se percató que sería muy difícil soltar eso rápidamente.

Sujetó unas cuantas cuerdas más, pero de manera decorativa, hasta que se sintió lo suficientemente motivado como para comenzar con aplicar el control de la situación a su antojo.

Aprovechó las cuerdas sobrantes para marcar algunas partes de su cuerpo, jugó con la tolerancia que tenía con el dolor y disfrutó verla retorcerse un poco, incapaz de moverse con plena libertad. Estaba en la cúspide.

Claro, el sexo vino después, pero él aprendió a disfrutar más la previa y hasta pensó que era uno de sus momentos favoritos de todos los tiempos, así que haría un esfuerzo por dedicarse más a esos instantes porque, al parecer, también los preparaba para asumir situaciones más intensas.

Sin embargo, la relación que había sido la más emocionante para él, comenzó a perder fuerza con el paso del tiempo. De hecho, terminaron cuando les faltaba poco tiempo para culminar con los estudios, así que fue un cambio impresionante para los demás, más que para ellos mismos.

Eso también le ayudó a Jack a concentrarse aún más en sus objetivos personales y profesionales. Por un lado, procuraría involucrarse con mujeres que tuvieran un mayor conocimiento del BSMS, cuyo gusto lo había adquirido gracias a su ex, y también se concentraría en convertirse en el mejor médico cirujano del país.

Se graduó con los mejores honores y con grandes referencias por parte de los profesores, quienes lo recomendaron a los institutos médicos más prestigiosos del país. Trabajo y prestigio no le iban a faltar y menos a tan corta edad.

Tomó el título y vio la cantidad de personas que estaban allí, incluso su padre, quien estaba con el pelo blanco y abundante. La sonrisa en los labios y los ojos llorosos. Su hijo lo había logrado.

Aceptó trabajar un año en una de las zonas hostiles de Afganistán. Lo hizo porque deseaba llevar su mente al otro extremo. Si bien había crecido entre los privilegios, creía que necesitaba una especie de shock que lo despertara de su burbuja.

Como fue de esperar, miró una gran cantidad de catástrofe y de dolor. Se percató que otras personas estaban expuestas a la miseria y aparentemente no habría nada que fuera capaz de revertir esa situación.

Cuando el hospital no estaba colmado de civiles moribundos, o soldados con los miembros cercenados, regresaba al lugar en donde vivía con la desesperanza corriéndole la espalda.

Se quedó allí un año y luego regresó a casa convertido en una persona diferente. Comprendió que lo mejor que podía hacer era disfrutar de aquellos placeres que había dejado en estado de suspensión, y tratar de ser un hombre correcto en su trabajo.

Así pues, Jackson Rivers, la estrella prometida del país, regresó a su hogar convertido en una especie de héroe. La buena fortuna, aparentemente, no lo dejaba.

El Hospital General lo contrató de inmediato, apenas supo que había regresado al país. Incluso, le ofrecieron la plaza de jefe de traumatismo debido a su experiencia en el exterior. Sin embargo, rechazó la oferta porque quería ir retomando de a poco su vida y también quería que las cosas marcharan con un poco más de tranquilidad.

Poco a poco regresó a la normalidad y volvió, incluso, a las andadas con las mujeres. Por un lado, su vida se dividía como el médico estrella que cada vez ganaba grandes cantidades de dinero, y por otro lado, era visto como el soltero más deseado de la ciudad.

Se comentaba de él en las revistas del corazón, se decía que era una persona increíblemente interesante y con un historial que podría fascinar a cualquiera.

Eso, si bien lo divertía un poco, también lo obligaba a llevar una vida llena de cuidados, sobre todo por la imagen que tenía. Era imposible compaginar sus gustos con lo conocido que se estaba haciendo, así que tendría que tener más cuidado con las personas con las que se involucraba. Era un poco tedioso, pero tenía que hacerlo.

Encontró el equilibrio perfecto y se halló en las aguas que quería. De día, era el profesional estrella que todo el mundo admiraba, mientras que, de noche, se vestía de negro y preparaba sus armas para convertirse en el dominante ideal dispuesto a romper pieles y destrozarse chicas. Era, quizás, su parte favorita de todo el asunto.

Pasó a convertirse en un hombre con amplia experiencia en los dos asuntos de su vida que tanto le gustaba. Se hizo todo un profesional de renombre y la gente estaba más que dispuesta a pedir su ayuda y consejos para obtener lo mejor de lo mejor.

Todo iba bien en su vida, todo estaba perfecto, organizado como siempre, hasta el día en que ella apareció por esa puerta, con el rostro cubierto en sangre y los signos vitales a punto de dejarle el cuerpo.

La desesperación de salvarla le hizo recordar los días oscuros de Afganistán y casi perdió la noción de sí mismo. Ese recuerdo duro le despertó la desesperación y la angustia, por ello se dedicó un poco de tiempo para reflexionar y tomar un poco de aire y regresar a esa realidad que estaba allí y que no lo había abandonado.

Abrió los ojos y procuró terminar de arreglarse para ir a la chica que acababan de ingresar a cuidados intensivos. Revisó el diagnóstico de otros pacientes y luego fue hacia las enfermeras para hablar un poco más sobre esa joven.

-¿Cómo va su progreso?

-Muy bien doctor, parece que está respondiendo muy bien al tratamiento y eso nos ha dejado un poco tranquilas.

Tomó la historia entre sus manos y leyó cada especificación de su condición: huesos de la costilla derecha casi todos rotos, la pierna izquierda rota y la muñeca derecha también. Unos cuantos moretones en el rostro, pero no muy graves.

-Bien, pasaré a verla. Por favor, avísenle a la familia en cuanto antes.

-Sí, doctor.

Dejó la conversación para después, y fue hacia donde estaba ella para revisar su estado. Su habitación estaba vacía, lo cual no pasaría demasiado tiempo en cuanto la familia llegara.

Las puertas corredizas del área de terapia intensiva se abrieron de inmediato cuando él hizo el ademán de entrar. El lugar era amplio debido a las máquinas que estaban allí. Además, se necesitaba espacio para que ella pudiera quedar inmóvil por el tema de las fracturas.

No había demasiada luz porque no era necesario estimularla, al menos no a nivel neurológico. Al principio, se quedó al fondo, pero luego comenzó a avanzar lentamente para verla mejor. Le gustó saber que estaban a solas y que nadie los interrumpiría, al menos eso esperaba.

Una tenue luz se encontraba iluminando el rostro de la desconocida. Buscó de nuevo la historia porque, de alguna manera, tendrían que haberla identificado. Leyó en silencio: Alicia Merkel.

Se grabó el nombre y luego procedió a mirarla de nuevo. Se sintió aliviado de encontrar que ella estaba respirando por su propio esfuerzo, lo cual era un claro indicativo de que la recuperación no estaba muy lejos.

Se concentró en el movimiento delicado de su pecho, en ese sube y baja suave y dulce. Incluso, percibió el ligero pitido proveniente de sus fosas nasales, quizás era señal de que tenía el tabique ligeramente desviado.

Estaba un poco hinchada, no era para menos, acababa de sufrir un accidente que casi le cobró la vida, pero ahí estaba, con ese ímpetu que le impedía dejar la vida. O al menos así quiso pensar él.

A pesar de las heridas y las circunstancias en las que se encontraba, Alicia se veía hermosa. De hecho, Jack se sintió profundamente conmovido por la expresión de serenidad que tenía en el rostro. Su boca estaba calma, así como sus ojos.

Se acercó un poco más, de hecho, violando la distancia del cerco de privacidad que debía tener un desconocido y un médico, además. Pero fue obvio que no le importó en lo absoluto, mandó al diablo las potenciales recriminaciones que podrían hacerle. Incluso, podría librarse de ellas con alguna excusa y, debido a su fama, seguramente le creerían.

Detalló el color dorado de su cabello liso, el brillo de su piel a pesar de las heridas. También se fijó en sus extremidades largas, tanto de sus brazos y de sus piernas, aún cubiertas de las sábanas y el yeso.

Miró sus dedos y se atrevió a tomar un par de dedos. La forma de ellos era delgada, delicada, como un delicado pincel. Al final, no supo si la belleza de ella se había acentuado gracias a la luz en la que se encontraba o por el hecho de que era una cualidad inherente de su naturaleza.

De repente, y muy a pesar de ese estadio de tranquilidad en el que se encontraba, escuchó una serie de pasos en el pasillo. Seguro tenía que ver con la familia o con las enfermeras, o con las dos cosas.

Se incorporó con rapidez y se echó para atrás para dar la impresión que seguía monitoreándola y nada más.

-Dios mío, Ali, Ali, hija. Dios mío, Carl, mira a mi niña.

-Calma, mujer, calma que ya está aquí.

Jack esperó un poco y se acercó con la empatía que correspondía del momento.

-Buenas noches. Me llamo Jackson Rivers y soy el médico que atendió a la señorita. Le comento que llegó muy mal herida y que tiene una serie de facturas que no son graves, pero que son un poco de cuidado. De resto, hasta ahora, ha respondido bien al tratamiento. La he dejado en esta unidad porque quiero monitorear, al menos en la noche, cómo va su progreso.

-Doctor, muchas gracias. Usted no sabe... No tiene idea de lo mal que hemos estado... No sabe.

-No se preocupe, de verdad. Aquí le daremos toda la atención que necesita para que mejore en cuanto antes. Eso se lo puedo asegurar. Terminó con una sonrisa y ellos se sintieron inmediatamente atrapados en ese gesto delicado y dulce de ese hombre. Jack se los ganó sin problemas.

Salió de la habitación y los dejó solos. Dejó instrucciones de que ellos sólo podían estar allí por un periodo de tiempo y que, de todas maneras, lo mejor que podían hacer era dejarla descansar, puesto que el accidente había sido demasiado reciente.

Dio un último vistazo y la miró acostada, junto a sus padres aún llorosos, en medio de ese lugar que se sentía un poco frío y estéril. Sin embargo, estaba comenzando a experimentar una extraña sensación que no sospechó que se volvería cada vez más peligrosa.

III

En términos generales, Jack era un hombre dedicado con su trabajo, así que procuraba siempre hacer y dar lo mejor de sí mismo. Sin embargo, él sentía que tenía un deber especial con Alicia, una especie de impulso que evitaba desprenderse de estar cerca de ella.

Pensaba en los mejores métodos para hacer que su recuperación fuera sostenible y positiva, que la cura de las fracturas fuera más rápida para que ella pudiera comenzar con la terapia en cuanto antes.

Comenzó a experimentar una especie de círculo vicioso que lo estaba arrastrando a una especie de obsesión que se estaba haciendo más y más fuerte... Y eso lo estaba preocupando un poco, pero sólo un poco.

Hubo una noche en donde se atrevió a ir un poco más lejos de lo que acostumbraba. Él estaba entrando en una especie de situación que cuestionaría su propio equilibrio mental.

Para ese momento, Alicia ya había salido de terapia intensiva, pero permanecía en observación debido a una serie de complicaciones que se presentaron de manera inesperada. Él se preocupó, como fue de esperarse, pero mantuvo la calma para poder encontrar las soluciones a lo largo de los obstáculos que se le estaban presentando.

Ese momento que se atrevió a visitarla, muy a pesar de que éticamente era cuestionable, estaba cansado y también esperanzado de que ella pudiera abrir los ojos y fuera él lo primero que viera. Así de egoísta era el tema de su obsesión.

La silla de plástico rojo, un poco roída por el uso, estaba en medio de la pared blanca. Él, sentado con las piernas cruzadas y con la mirada fija a ese rostro que poco a poco estaba despejándose de las heridas y la hinchazón. Alicia se veía más sublime que nunca.

Su madre había ido más temprano para bañarla. Le acomodó el cabello hacia los lados y también le aplicó unas cremas cicatrizantes y otras hidratantes para que no se le secara la piel.

-Ella es muy delicada con eso, doctor. Así que me toca cuidarla hasta cuando esté bien.

-Eso es muy bueno. Sé que ella lo apreciará como nadie –le dijo con tono amable.

Se quedó sentado porque, más allá del cansancio, el verla también le hacía sentir un poco mejor consigo mismo. Incluso, se inventaba unas cuantas conversaciones en la mente para pretender que ambos se conocían y la pasaban muy bien juntos.

De repente, justo cuando se estaba preparando para levantarse e irse a la guardia de ese día. Escuchó un quejido leve, casi suave. Pensó que había sido producto de su mente, pero al acercarse, se percató que era realidad.

-A ver, Alicia, háblame, háblame que estoy aquí.

Los quejidos se hicieron más fuertes, hasta que llegó un punto que cesaron y hasta que él notó que ella estaba haciendo un esfuerzo por abrir los ojos. Le costó mucho al principio, pero luego pareció encontrar la fuerza necesaria para hacerlo y fue allí cuando se encontró con la imagen

borrosa de una figura.

Jack sonrió de inmediato. Por fin había logrado el objetivo que quería, él sería lo primero que vería y eso lo hizo sentir con el pecho inflado.

Alicia, con cierta dificultad, pudo abrir los ojos hasta que por fin pudo concentrarse en la figura que tenía sobre ella. Sus grandes ojos azules tuvieron que hacer el esfuerzo por unos minutos, mientras que una voz en el fondo le decía que no debía esforzarse demasiado, que era mejor que se tranquilizara un poco y que dejara las cosas fueran según su paso.

-Tengo miedo.

-No lo tengas, Alicia. Estoy contigo –respondió él.

Ella logró enfocarlo y se encontró con uno de los hombres más bellos que había visto jamás. Sus ojos negros y su piel morena la hicieron sentir como una adolescente, a pesar del dolor de algunas partes de su cuerpo y de, claro, la desorientación.

Él se encargó de sonreírle con amabilidad y dulzura para asegurarse que ella se sintiera cómoda, lista para que estuviera en confianza con su presencia.

-Soy tu médico, me llamo Jack Rivers. De hecho, te atendí en cuanto llegaste aquí.

-¿Estoy muy mal?

-No, has mejorado muchísimo. Tuvimos unos problemas, pero eres una chica muy fuerte. Tu madre me ha comentado eso.

-¿En dónde está mi mamá?

-Ya la hemos llamado para que venga. La convencí de que fuera a descansar unas horas.

-Pobre, ahora me dirá que siempre tuvo razón.

-Lo bueno es que estás bien.

-Dígame, qué tengo.

-Unas fracturas que han sanado muy bien. Ahora dependerá del tratamiento para que puedas comenzar con la terapia cuanto antes. Por eso necesito que te pongas bien.

Volvió a sonreír y Alicia sintió que su mundo se hizo un poco más pequeño y dulce. Incluso, se sintió aliviada de sentir que estaba experimentando un poco de vanidad en el momento.

-Debo verme terrible, ¿cierto?

-Para nada, Alicia. Te ves hermosa, créeme.

Ella sintió sinceridad en sus palabras, así que también le respondió con una sonrisa, o al menos lo que pudo hacer. Lo cierto es que hubo una especie de silencio entre los dos y se produjo una sensación de tensión que emocionó un poco a Jack. Sin embargo, tenía que guardar las formas en todo momento, si no quedaría como un tonto.

-Déjame encargarme de buscar a tus padres para que ellos me crean que estás bien y que te recuperarás más pronto de lo que creen.

-Muchas gracias, doctor.

-Llámame Jack, por favor.

Se fue de la habitación justo cuando había llegado los padres y un par de amigos de Alicia. Sin embargo, prefirió quedarse a un lado, mirándolo todo, como un espectador más de toda la situación. Era, quizás, la oportunidad más interesante que tenía para ver cómo eran las reacciones de ella, ahora que había logrado despertar.

Caminó entre las sombras del hospital, con la enorme sonrisa en los labios por saberse el poseedor de la primera imagen de Alicia. De la bella Alicia que por fin pudo vencer las sombras de la inconsciencia.

No obstante, se percató de un detalle que lo alarmó de inmediato. Ella ya no estaría tan disponible para él, al menos no como lo había sido en un inicio. Ya consciente, a ella le esperaba una recuperación exitosa y, por supuesto, la salida de su vida, quizás, para siempre.

Caminó más rápido hacia su consultorio, uno que estaba particularmente alejado de las alas del hospital. Estaba pensativo y buscando la mejor alternativa para que los planes funcionaran con éxito. Tenía que idear en una solución lo más rápido posible.

A cierta distancia de allí, la madre de Alicia tenía una enorme sonrisa porque su hija, por fin había abierto los ojos. ¿Lo mejor de todo? Estaba de buen humor y con una amplia sonrisa. No lo podía creer.

-Bueno, má, tenías razón en un principio. Debí haberte hecho caso.

-No, no, no digas eso. No es tu culpa. Eso pasó y ya. Lo importante es que estás bien.

-Lo estoy. ¿Sabe? Me encontré con el médico. Me dio buena vibra.

-¿Sí? Lo es. Ha estado pendiente de ti como nadie. Tu padre y yo le estamos más agradecidos que nunca.

-Sí, me pareció muy buena gente.

La familia estaba feliz y reunida. Los amigos también. Todo se veía un idilio que no iba a terminar nunca, aunque eso estaba por verse.

Las predicciones de Jack se cumplieron tal como imaginó. La recuperación de Alicia fue mucho más rápida de lo que había estimado, principalmente porque se trataba de una chica que hacía deporte y que llevaba una vida sana y muy equilibrada. Era difícil que estuviera en los malos pasos y en los vicios.

-Doctor, la paciente está presentando una evolución impresionante.

-Sí, es así. Es hora de que la mudemos de habitación. Ya no vale la pena mantenerla en observación.

Antes que todo, a pesar de las circunstancias, elaboró un plan que podría funcionar, pero tenía que ser más inteligente, sobre todo si no quería despertar sospechas. Tenía que pretender que todo estaba bien y bajo control y que, ante todo, seguía siendo el mejor médico de la ciudad y que debía comportarse como tal.

Sí, ella iría a una parte del hospital destinada a que pudiera recuperarse debidamente, pero no sería cualquier parte. De hecho, pensó en un ala de acceso difícil del hospital. Lo hizo con la

excusa de que era el área más nueva que había, pero también estaba cerca de su oficina y de su vigilancia. Por lo tanto, la decisión le pareció de más de lógica, sobre todo cuando él hizo todo lo posible para que ella mejorara su proceso de recuperación.

Luego de hacer el cambio de habitación, él hizo un seguimiento estricto sobre la evolución de las fracturas y demás heridas. Como pensó, las costillas ya estaban bien, incluso la muñeca. De hecho, ella estaba ya en tratamiento. Ella estaba respondiendo bien.

Por otro lado, el caso de la pierna era aparte. La lesión había sido más grave y, a pesar de que ella había demostrado que se había recuperado más de lo esperado, esa extremidad era una especie de caso aparte.

Eso, sin embargo, eso fue más que suficiente para que comenzara en maquinarse una serie de situaciones que podría poner en práctica, si lo hacía con método.

Al principio se mostró renuente al asunto, sobre todo porque moralmente era una violación contra la moral y la educación que había recibido. Sin dejar de lado que tenía que implicaba un riesgo para su vida como profesional. Podría echar todo a la borda con sólo hacerlo.

Pasó un tiempo considerable en medio de esos pensamientos y estaba hundiéndose cada vez más en ellos. Quería estar con ella, quería cuidarla y pensó que era la persona más idónea para hacerlo. ¿La razón? Era médico y sabía cómo atender a alguien, y más a esa chica que parecía estar llevándolo hasta el borde de la locura.

Al ubicarla en una parte tan alejada del hospital, tenía la oportunidad de seguir su tratamiento y de hablar con ella. Fue descubriendo aspectos que le resultaron cada vez más atractivos y sensuales. Incluso, a veces, se le hacía difícil de entender por qué le llegaban tan hondos en el alma.

-Crecí en una familia muy unida. Tengo, de hecho, tres hermanos mayores, yo soy la única chica. Y bueno, me han sobreprotegido mucho.

-Tiene sentido, eres la menor. Forma parte del instinto de familia.

-Sí, puede ser, pero eso también ha hecho que trate de hacer las cosas por mi cuenta. De hecho, antes de tener el accidente, tenía poco tiempo de haberme mudado a mi propio departamento. Pagué todo, todo, y representó un logro enorme para mí.

-¿Qué hiciste antes del accidente?

-Uhhh, a ver. Estaba en casa de mis padres, había ido a visitarlos. Luego tomé mis cosas para irme y fue cuando mi madre me advirtió que no lo hiciera. Quizás de haberla escuchado no estaría aquí.

Esa declaración fue punzante para él porque lo hizo sentir muy poca cosa. Él la había salvado y ahora le estaba demostrando que era lo mejor que le pudo haber sucedido, pero ella no terminaba de entender. Había que hacérselo entender.

-No digas eso. Son cosas que pasan y hay que agradecer que estés presentando una mejoría espectacular. Hasta yo mismo estoy impresionado.

-Doctor, eso se debe a que hice deporte de chica y porque me cuidó mucho.

-Venga, te he dicho que no me digas doctor. Dime Jack, a este punto somos casi como confidentes.

-Tienes razón... Jack. De no haber sido por ti, estaría muy mal. Perdida.

-Pero estoy aquí y haré lo que sea para que estés bien y tranquila. Es un compromiso que adquirí en cuanto entraste a emergencias.

-De verdad, gracias –respondió ella mientras estiró la mano para buscar la de él. Ese ligero contacto de piel fue más que suficiente para que él sintiera que estaba listo para concretar todo aquello que estaba en su mente.

-Debo irme, pero supongo que tu madre estará por llegar pronto. Si no, siéntete libre de llamarme y trataré de estar aquí lo más rápido posible.

-¿No sería abusar demasiado de ti?

-No tengo problema de que seas tú.

Esa última frase lo dijo sin pensarla demasiado y se dio cuenta que se había dado una especie de situación donde se presentó una especie de tensión.

-Estás particularmente gracioso hoy –respondió ella con una especie de sonrisa incómoda.

-Sí, estoy pensando seriamente en hacer mi show de standup.

Alicia volvió a reír, pero él se dio cuenta que tenía que andar con cuidado. El dejar en claro lo mucho que le gustaba podría tener un coste muy alto y no quería que eso sucediera.

Se fue de la habitación con la idea ya en mente. Él se encargaría del tratamiento de Alicia de primera mano... En su casa.

Durante varios días, los padres de Alicia y ella misma se sintieron sorprendidos porque casi no veían a ese doctor maravilloso que los había tratado como familia desde el primer momento. Estuvieron preguntándose lo que había pasado, hasta que una enfermera les respondió que las guardias eran intensas y como se debía a que era el mejor médico de la ciudad, era normal que se viera absorbido por el trabajo en ciertas temporadas.

La extrañeza siguió, sobre todo para Alicia quien sintió por primera vez la añoranza de las conversaciones que tenía con él. De hecho, en las veces que estaba sola, recordaba lo mucho que le había contado sobre su infancia, sobre las veces que se sintió insegura por las presiones del trabajo y el cómo le fastidiaba que los hombres la buscaran para pasar el rato y ya.

Recordó esas veces en las que él se quedaba sentado, prestando atención a todo lo que estaba diciendo. Con paciencia y con una enorme sonrisa en la cara... Su sonrisa, una sonrisa amplia, recta, blanca, perfecta. Era el gancho para perderse y quedarse allí, para morir luego en sus ojos oscuros o en el brillo de su piel morena

Se descubrió a sí misma detallando los aspectos de su rostro y tuvo que sincerarse con el hecho de que, al menos, sí le llamaba la atención. Se sintió un poco apenada porque, al menos quería lucir verdaderamente presentable ante un hombre tan atractivo como él.

-Venga, que no tiene sentido que me guste como me gusta porque no es ético. Bah.

Trató de desechar el asunto y dejarlo hasta allí.

Las cosas parecían normales, fluyendo como siempre. Alicia parecía estar en la mejor condición física posible, hasta que ocurrió una desgracia que puso en vilo la paz y la tranquilidad de los

padres y personas más allegadas de ella... Incluso Jack.

El sonido de emergencia sonó un sábado en la tarde, durante la aplicación de un medicamento. Alicia comenzó a convulsionar y a botar espuma por la boca. Nadie sabía exactamente lo que estaba pasando.

-¡Código azul! ¡Código azul!

Jack estaba en su despacho, revisando los últimos detalles de un asunto, cuando recibió la llamada de emergencia de una enfermera.

-Doctor... La paciente... Alicia.

No dejó que la mujer terminara de hablar cuando se levantó de la silla con una rapidez impresionante. Dejó su móvil, los papeles, los bolígrafos... Todo quedó en estado de suspensión porque no podía dejar de pensar en otra cosa que no fuera ella, en su bienestar.

Corrió por los pasillos a toda velocidad. Lo hizo como esas veces que competía en su escuela, incluso en la universidad. Iba a toda marcha. Finalmente, llegó a la habitación y la vio. Se dio cuenta que la vida estaba abandonando su cuerpo, pensó que iba a volverse loco en cualquier momento.

La llevaron a una sala de operaciones de emergencias y las directrices comenzaron de un lado al otro. Él no dejaba de dar órdenes a las enfermeras y demás médicos que estaban allí. Estaba a punto de perder el control y no podía, no se lo podía permitir.

Ella estaba sobre la cama, como aquella primera vez que entró por emergencias el día de su accidente. Estaba en medio de un poderoso déja vu y fue allí cuando por fin se decidió por hacerlo. Ese era el día en que tenía que accionar todos sus conocimientos y los planes que se habían puesto en marcha.

Durante unos largos 10 minutos, el caos de esa sala de operaciones de emergencias por fin pudo menguar con suerte. Por lo general, eran las enfermeras quienes se quedaban allí para recoger todo y también para llevársela de nuevo a otra sala.

Él esperó que se realizara toda la logística y se escudó con la excusa de que se encargaría de que ella estuviera en las mejores condiciones posibles, así que siguió todo el proceso para que pudiera tenerla sola consigo.

La calma se hizo por fin, pero él tomaría el toro por los cuernos. Ese episodio no se volvería a repetir, no mientras él estuviera allí para cuidarla y protegerla. Más nunca se repetiría ese mismo escenario.

Entonces se desapareció por unos momentos y volvió a aparecer un rato largo después. Hizo el gesto de leer la historia y cuando notó que era lo suficientemente tarde para lo que tenía en mente, por fin hizo lo que había ansiado por mucho tiempo. Se la llevó consigo.

Desconectó todas las máquinas y se aseguró de que ella estuviera lo suficientemente sedada para que no se despertara en el camino. Antes de cargarla en brazos, acarició su cabello suave y rubio y sonrió.

-Por fin vas a ser cuidada como te mereces. Por fin estarás protegida por mí.

La tomó entre sus brazos y se la llevó lejos por los pasillos oscuros del hospital. Tuvo que tener

cuidado porque, de encontrarle en esa situación, sin dudas se metería en graves problemas.

Fue caminando con más rapidez hasta que encontró una silla de ruedas que estaba mal puesta en el pasillo. La puso allí con sumo cuidado y la acomodó lo mejor posible. Le colocó encima de las piernas una pequeña manta y se preocupó por peinarla un poco para que no se viera que estaba haciendo algo indebido.

Terminó de hacer sus tareas y se preparó para seguir con el camino que tenía que recorrer. Siguió con el paso firme y apretado, con ganas de deslizarse por los suelos de linóleo con suavidad, como si fuera una especie de ninja. No quería despertar sospechas. Era claro que lo que estaba haciendo estaba mal y era condenable.

Pero para ese punto, Jack estaba cegado completamente por sus intereses personales. Le daba igual lo que pensara sus colegas, la comunidad y hasta los padres de Alicia. Le daba igual el desespero de estos porque el suyo, según su propia perspectiva, era más urgente y necesaria.

Caminó hasta que vislumbró la puerta de salida. La empujó suavemente y asomó su cabeza como para revisar que nadie estuviera cerca. Cuando se dio cuenta de que todo estaba bajo control, empujó la silla con delicadeza, procurando guardar la carga con cuidado.

Bajó por unas rampas y ahí estaba su coche aparcado, una especie de van que había alquilado hacía meses con la intención de despistar por si alguien llegara a preguntar. Se movió más rápido porque tuvo la sensación de que el tiempo se le estaba terminando... Finalmente, la tomó de nuevo y la puso en el interior, sobre unas colchonetas que había preparado anticipadamente.

Plegó la silla y la guardó también en la van para cubrir las huellas. Cerró las puertas traseras y limpió todas las huellas que hubiera dejado por azar. En ese momento, sacó a la vieja confiable, una cajetilla de cigarros y un encendedor.

Lo tenía como una especie de salvavidas por si lo veían en esa zona. Tenía la excusa perfecta, aunque había pasado demasiado tiempo sin haber probado la nicotina.

Miró el reloj de su muñeca y se percató que tenía que hacer un poco más de tiempo para que las cosas no fueran sospechosas, así que se movió cerca de la salida de emergencias y se puso allí, para tomar su móvil y pretender una conversación. El recurso del cigarro sería lo último por que optaría.

Se puso a hablar sobre el diagnóstico imaginario de alguien. Hablaba y reía imaginando que la conversación era agradable. En ese momento, escuchó el sonido de las puertas corredizas de la entrada, sintió la mano de alguien sobre el hombro.

-Doctor, lo estábamos buscando –la mujer calló en vista de que Jack lucía ocupado.

-Vale, está bien. Te atiende luego. Vale, sí –Jack pretendió que ya estaba listo para atender el llamado de la enfermera.

-Dígame.

-Es para que firme la salida de su guardia. Hemos visto que ha pasado demasiado tiempo y el administrador nos envió para que pudiera firmar la salida. Debe estar cansado.

Internamente, Jack pensó que era un hombre con demasiada suerte. Respiró aliviado y procedió a guardar el móvil con gesto de cansancio, como si acababa de recordar que ciertamente tenía que

descansar porque estaba exhausto y porque los días habían sido pesados para él... Y de cierta manera así había sido.

Entró a la recepción, saludó a las enfermeras y firmó la fulana planilla para zafarse de cualquier responsabilidad.

-Bien, regreso en dos días.

-No, doctor, le corresponde en una semana. Ha cubierto sus horas y ha hecho más. Todos estamos de acuerdo con que es mejor que se tome un buen descanso. Lo queremos enterito y sano.

El lugar rompió en risas debido al comentario. Él también lo hizo porque le pareció más conveniente que nunca. Por dentro se sentía más victorioso que nunca. Podría regodearse de que sus planes estaban saliendo como él lo había planificado, pero no, todo parecía estar conspirando por él.

Hubo un punto en el que se dio cuenta que el tiempo estaba en su contra, sobre todo por los efectos de lo que le había suministrado a Alicia. Así pues, procedió a despedirse rápidamente y se dispuso a recoger las pocas cosas que tenía.

Se despidió con ese encanto que tanto lo caracterizaba y en cuanto se giró, sonrió de manera maliciosa entre las sombras.

Apresuró el paso y fue hasta la van para irse de allí lo más rápido posible. Tomó el volante con ambas manos y pisó el acelerador a profundidad. Miró hacia el frente. Estaba listo para comenzar con la aventura.

IV

Como era de esperarse, Jack vivía con todos los lujos imaginables. Una enorme mansión para un hombre que le gustaba masajearse el ego con aquellos espacios. Le gustaba sentirse adorado y atendido hasta en su propio hogar.

Sin embargo, la situación en esos momentos era distinta. Él estaba allí para cuidarla, tal y como se había convencido anteriormente.

Estacionó el coche en el garaje, el cual tenía una rampa. Armó de nuevo la logística, pero con un poco más de paciencia hasta que la introdujo en la casa, específicamente a una habitación que había dispuesto para ella.

Era un lugar grande, con una cama para que ella estuviera cómoda y también para que pudiera recuperarse de la última fractura que tenía. Por si fuera poco, se preocupó por asegurarse de que ella no pudiera escapar. Esa habitación había sido ese proyecto personal que había emprendido desde hacía poco y que lo mantuvo tan ocupado.

Acondicionó el lugar lo mejor que pudo, siguiendo sus habilidades manuales que las tenía bien desarrolladas, por cierto. Terminó justamente pocas semanas antes de que ella sufriera ese ataque extraño y desconcertante. Así pues, que resultó mucho más conveniente de lo que había pensado en alguna oportunidad.

Mientras tanto, Alicia estaba sobre la cama, con los ojos cerrados y bastante ajena a lo que estaba pasando a su alrededor. El mundo pudiera estar cayéndose a pedazos, pero ella estaba allí, sobre esa cama, impávida y tranquila. Tal y como él hubiera esperado.

Cerró la puerta de ese lugar oscuro y siniestro. Dejó esa celda para regresar a su mundo revestido de normalidad, aunque estaba más lejos de eso. Su mente, por ejemplo, era un reflejo claro de que las cosas eran diferentes, que esa percepción de la realidad era una mentira porque decidió vivir en su propia fantasía.

Comenzó a caminar lentamente sobre la casa, hasta que llegó a un pequeño cuartito no muy lejos de donde estaba Alicia. Allí, en ese lugar también consumido por las sombras, tenía una especie de centro de operaciones en donde tenía monitores con las imágenes de la habitación de ella.

Tomó la silla y la arrimó con lentitud, como si todo tuviera que ocurrir en cámara lenta. Se sentó y comenzó a monitorear todo lo que estaba alrededor, sobre todo a ella. Se concentró en una imagen en particular, proveniente de una cámara que estaba posicionada en lo alto de la habitación.

Esa misma, quizás por alguna razón, monitoreaba el movimiento lento y suave de la respiración de ella. Sus ojos cerrados que reflejaban la calma del momento y el cabello dorado que le caía a los lados. Ansiaba encontrarse con el brillo de su mirada, con el sonido de su voz, pero, por lo pronto, debía encargarse de que la recuperación de ella fuera consistente y sin recaídas.

V

Te todas las pesadillas posibles, Alicia estaba en una particular. En una especie de versión del infierno. Durante toda su vida, fue una persona capaz de jactarse de su buena salud, de aquella fortaleza física que adquirió gracias a su afición a los deportes y al aire libre.

De niña siempre fue la que le encantaba tomar el liderazgo para los deportes. Sus padres estaban más que felices de verdad expresarse como un alma libre, y siempre la libertad de vivir rodeada del amor que ellos y sus hermanos le daban.

A medida que fue creciendo, también destacó por su inteligencia y por esa belleza que golpeaba las retinas de quienes la miraban. Alicia, entonces, fue haciéndose notar por esos talentos que no podían pasar desapercibidos.

Se hizo adolescente y tuvo que enfrentar ciertos problemas vinculados a su belleza. Esos ojos azules brillantes y ese cabello rubio hacían deslumbraban a cualquiera. Por si fuera poco, también se veía imponente con la altura y esa figura espigada por el deporte. Por supuesto, eso significó el crecimiento del odio y la envidia del resto de las chicas hacia ella, fue una cuestión de tiempo.

Esos años fueron un poco solitarios para Alicia. Esa época se sintió incapaz de hacer vida con esas condiciones. Quiso abrirse paso, pero nunca imaginó que el aspecto social sería tan pesado para ella. No sabía qué hacer.

Sin embargo, Alicia siempre se ha caracterizado por tener un espíritu optimista, por tratar de ver la vida desde el lado más amable y esa no sería la última vez. Enfrentó los años de secundaria con estoicismo y sobrevivió hasta que se preparó para la universidad.

Para alivio de ella, esa temporada fue muy diferente a la adolescencia. Se sintió mucho más cómoda consigo misma porque fue casi estar lejos de la lupa de quienes esperaban un mínimo error de su parte. Hizo amigos, muchos amigos y comenzó a tener una vida social que hubiera sido la envidia de cualquier persona.

Iba a fiestas y a reuniones. Conoció gente interesante de todo tipo y se sorprendió de la diversidad de personas que la rodeaban todos los días. Al final, tras mucho tiempo, se sentía verdaderamente feliz. Estaba plena, estaba contenta y eso era lo único que verdaderamente importaba.

También experimentó las mieles de las citas y los encuentros con chicos. Le encantaban los hombres seguros de sí mismos y con buena actitud. Desarrolló debilidad por los que sabían hablar con claridad, así que tenía una fuerte inclinación por los hombres inteligentes.

Su vida pasó como el sueño más perfecto. Por fin había recobrado un poco de confianza en sí misma y procuró seguir haciendo lo que más quería: el trabajo y los ejercicios.

Encontró un buen trabajo y llegó al punto de independizarse porque una vocecilla le decía que tenía que hacerlo. Deseaba profundamente lograrlo, aunque sabía bien que aquello podría decepcionar a sus padres.

¿La razón? Ella era la pequeña de la casa y sus padres la veían como alguien que siempre debían proteger. Así que Alicia trató de evadir el tema, no tocarlo demasiado hasta que consideró

seriamente el ver casas y departamentos por su cuenta.

Sus hermanos estaban con opiniones encontradas. Claro que querían que ella hiciera su propia vida, pero sabían que sus padres se mostrarían delicados al respecto. Al final, ella tenía el derecho de tomar la mejor decisión al respecto, sin que eso fuera un problema para los demás.

El día en que les dijo que se mudaría cayó una especie de bomba nuclear en la casa. Sus padres no lo podían creer, pero ella no podía detenerse allí. Su corazón le decía que debía continuar porque rentar ese lugar para ella le había costado mucho sacrificio y empuje.

Lo cierto fue que los primeros días el cambio fue duro, sobre todo para sus padres. La soledad de la casa se sintió como un eco que no cesaba nunca. El ruido del silencio era ensordecedor y ellos sólo querían llenarlo con las pisadas o la voz de su hija.

Su madre estaba angustiada porque no podía hablar con ella con la misma frecuencia que antes. A veces, incluso, pensaba que ella estaba alejándose, cuando más bien Alicia estaba haciendo el esfuerzo de construirse una vida de la mejor forma posible. Y eso tendría que hacerlo por su cuenta.

En la mañana del accidente, su madre se despertó en la madrugada con el corazón hecho una locomotora. No entendía muy bien por qué, así que se levantó antes de que saliera el sol y fue a la cocina para prepararse un tilo. Pensó que así podría calmarse un poco, pero no fue así.

Se sentó en la mesa que tenía allí, en esa misma en donde sus hijos solían reunirse con ellos en esas tardes que regresaban de clase. Ese mismo lugar en que su hija a veces se sentaba después del trabajo para pensar en las cosas que tendría que hacer después.

Pero ahora esa mujer se encontraba sola y con el corazón apretado. Su mente iba a mil por hora pensando en sus hijos, sobre todo en Alicia. Desde hacía días, había tenido sueños con ella, nada claro, nada contundente, pero ella estaba allí con rostro angustiado.

Esa sensación se le hizo más grande en el pecho y más en ese momento. Tenía que decirle, que advertirle de ese temor que parecía no tener sentido. Albergó la esperanza de que le hiciera caso, pero Alicia era una persona con mucha voluntad y no solía dar su brazo a torcer.

Para la cena, ella abrazó a su hija con todas las fuerzas de su cuerpo. La apretó con la intención de darle a entender que no quería que se fuera, pero había sido inútil.

Quizás las cosas hubieran sido diferentes si ella hubiera escuchado, quizás todo hubiera cambiado... Quizás ella hubiera sufrido ese accidente... Quizás ella no estuviera en esa habitación.

Así pues, su mente y su cuerpo estaban sumidos en un limbo oscuro, denso. Por más que quisiera despertar, no podía. Sus neuronas estaban plegadas entre sí y estaba condenada.

Estuvo allí, entre la niebla de su inconsciencia por un buen rato. No supo nada de ella, hasta que hubo una noche en que las cosas comenzaron a cambiar poco a poco.

Los medicamentos estaban surtiendo efecto, pero era hora de que ella despertara para poder activar diferentes partes de su cuerpo. Tenía que continuar con su tratamiento y su recuperación en cuanto a las fracturas que había sufrido.

Sus ojos comenzaron a hacer el esfuerzo por abrirse y su boca a moverse con la intención de

querer pronunciar algunas palabras, pero no sabía exactamente cuáles. Entonces siguió insistiendo, aferrándose a esa fuerza que tenía en su interior y la cual no quería soltar. Poco a poco, con esfuerzo, la niebla estaba desapareciendo y finalmente cediendo. Estaba sintiéndose victoriosa.

Abrió los ojos finalmente, tras no sabía cuánto exactamente. Como fue de esperarse, no hubo nada, salvo un brillo blanco que casi la dejó ciega. Volvió a cerrar los ojos varias veces para despejar la mirada y encontró un ambiente que no le pareció extraño. Estaba en la clínica, pero el lugar lucía diferente.

Sintió la respiración e hizo el intento de encontrar las palabras adecuadas para poder llamar a su madre. Estaba sintiéndose cansada de ese par de episodios y quería estar sana para que todo saliera bien, todo como debía ser.

-Mamá... Mamá... -dijo ella con voz débil, con la ligera esperanza de que la escucharan.

Poco a poco comenzó a dibujarse una sombra que se estaba acercando con paso lento, suave. Ella pensó que sería su madre o su doctor, Jack. En cualquier caso, estaba aliviada y tranquila porque estaba rodeada de personas que se preocupaban por ella.

Al final, fue el rostro de Jack quien se asomó para velar por ella. El detalle extraño para Alicia fue el verlo con ropa normal, sin su bata habitual. Pensó que quizás acababa de llegar a la clínica y que pronto vería a su madre.

-Hola...

-Hola, ¿cómo te sientes? –dijo él con voz pausada y tranquila.

-Mejor, pero quería saber si estoy bien de verdad. No puedo más con esto... De verdad que no.

-Lo sé –respondió él con tranquilidad- detectamos el origen de los ataques. Se produjo un desbalance de hierro y ahora ya está compensándose. No tendrás que preocuparte por ello más. Créeme.

-¿En serio? No quiero volver al mismo estado... Sólo pido eso... -dijo Alicia con un par de lágrimas que estaban asomándose en sus ojos. No podía esconder la amargura de experimentar la vulnerabilidad de algo que pensaba que era su mejor cualidad.

-Tranquila. Lo mejor de esto es que eres una mujer fuerte y que has sabido bien cómo cuidarte. Eso ha ayudado que, dentro de todo, la recuperación haya sido lo más exitosa posible, así que sólo tienes que preocuparte por recuperarte, ¿vale?

Esas palabras fueron un alivio para Alicia. Ahora que se suponía que estaría mejor, quería comentarle a su madre que moría por comer su pasta de maíz con hongos, y echarse en el sofá para ver esas películas de Steven Seagal que ella detestaba, pero que su padre le encantaba porque era amante de las películas de acción.

-¿En dónde está mi madre?

Jack se echó para atrás y dudó por un momento. ¿Tendría que decirle a ella la verdad o debería seguir con el teatro? En medio de la rapidez de sus pensamientos, prefirió lo primero. Entonces se desapareció un instante y trajo una silla consigo.

Se sentó junto a ella y la miró con severidad. Alicia trató de adivinar lo que estaba pasando, pero

los ojos de él eran todo un enigma. Tuvo miedo y trató de encontrar un poco de sentido en todo lo que estaba pasando.

-Estás aquí porque quiero que termines de recuperarte y de sentirte bien. No cumplí con mi responsabilidad de darte el mejor tratamiento, ahora sólo puedo encargarme de eso... Solo.

Alicia no terminaba de entender, y fue allí cuando comenzó a experimentar una extraña sensación que le estaba carcomiendo el cuerpo y la mente. El peligro comenzó a asomarse por la espina en forma de frío, subía poco a poco y de manera peligrosa. Quería pensar que sólo eran idas suyas.

-¿En dónde está mi mamá, Jack? ¿Por qué ella no está aquí?

Ella no sabía exactamente la razón, pero hubo algo que le confirmó que todo estaba yéndose a la mierda. Una especie de sombra hizo que la mirada de él, usualmente tierna y amable, se sintiera más sombría y oscura de lo que había visto jamás.

-Ella no tiene por qué estar aquí. Te acabo de decir que quien te va a cuidar de ahora en adelante soy yo.

La contundencia de su voz la hizo estremecerse por dentro. Tuvo un poco de miedo y también ganas de salir corriendo. Pero no pudo, por supuesto. Se atrevió a probar un poco el mover la pierna. Tal y como supuso, sintió un dolor punzante, agudo, que casi la hizo llorar.

Maldijo muchas veces y se sintió incapaz de poder defenderse. De nuevo, se encontró en esa posición en la que no tenía más remedio que dejarse llevar por las circunstancias.

-No te preocupes. Yo te voy a dar todo lo que necesitas para que te sientas protegida y cuidada. No te hará falta nada. Ya verás.

Jack sintió ganas de acariciarle el cabello con cuidado, con delicadeza. Pero ella, en medio de su trance, no podía dejar de verlo con pavor. Así que él, al final, prefirió irse a su guarida. A ese lugar que había destinado para quedarse allí y vigilarla sin mayor problema.

Cerró la puerta de esa puerta y ella se volvió a quedar sola, en las penumbras con la incertidumbre en la espina.

-Mamá... -dijo en un susurro y se quedó allí sin nada en la cabeza.

VI

El tiempo se volvió elástico e interminable. Alicia perdió noción de las horas y luego de los días... Y luego de las semanas. De ahí en adelante, no tenía idea de lo que estaba pasando a su alrededor. Las paredes lucían igual, el brillo de los días también. La oscuridad de la noche le decía cuándo dormir. Su rutina era interminable.

Jack, por otro lado, se debatía entre sus trabajos y en la labor de inteligencia para despistar a las autoridades. Por supuesto que la desaparición de Alicia sería noticia en todas partes. Era de esperarse.

Los rostros de sus padres estaban en todos los medios. En Twitter y Facebook se hacían campañas para recordar a esa chica que se desvaneció en la nada de un hospital. La gente compartía información. Pero, como casi siempre suele suceder, el dolor sólo era de ellos.

Jack tenía una reputación intachable. Era un profesional muy respetado entre sus colegas, así que todos confiaban en su palabra.

-Había seguido su caso porque me causaba curiosidad su fortaleza física y mental, a pesar de los ataques que había sufrido. Era una chica que presentó un par de ataques fuertes, y aun así, se mantenía firme. Estoy sin palabras.

Llegó a decir él durante las investigaciones. La policía quedó conforme con esas palabras y todo quedó en que quizás, si fuera necesario, irían a preguntarle algo por si surgía alguna pista del caso.

Por otro lado, esa misma elasticidad del tiempo también incidió en el progreso de la salud y recuperación de Alicia. Ella, a pesar de estar ida, con la mente en otro lado, con ganas de desintegrarse en cualquier momento.

En términos generales, Alicia no era una persona que pensara en el suicidio porque lo veía como un acto de cobardía, un impulso de personas que no eran valientes de asumir la realidad. Lo peor de todo es que ella se encontraba en una situación en donde esa idea estaba flaqueando poco a poco.

Su cuerpo estaba demostrando un avance increíble. La fractura de su brazo ya estaba superada, y la de su pierna iba en buen camino. De hecho, podía caminar en muletas si lo hacía con cuidado. No podía apresurarse, puesto que la lesión había sido realmente grave.

Quizás la parte más difícil de todo ese proceso, tenía que ver con el hecho de tener que lidiar con la actitud de ese hombre que fingía que todo estaba bien, bajo control.

Le dolía tener que alejarse de él, de tener que cambiar su mente en cuanto a la percepción que tenía. Ya no era el hombre cautivador que conoció. Ahora se trataba de una persona que la tenía como su rehén y eso, claro, no era signo de nada bueno.

Sin embargo, a pesar de la posible repulsión que podía sentir, su mente también estaba aferrándose a las ganas de romper con las barreras que él impuso para así conocerlo un poco más. Sabía que dentro de ese cuerpo duro, de esa mirada siniestra, habitaba un buen hombre y quería

conocerlo cada vez más.

Sí, estaba entre dos aguas y no tenía muy claro qué hacer al respecto. Quería conocerlo más, pero también tenía ganas de huir, de tenderle una trampa y reencontrarse con sus padres. Su interior era un completo caos.

Una noche, como todas las noches, él estaba lavando los platos luego de la cena. Ella, para variar, estaba sentada en la mesa de la cocina, con las muletas a un lado y con un poco de dolor. Se maldijo porque no podía comprender que no terminara de recuperarse, pero eso ya era otra cosa.

En esa ocasión, se giró lentamente para verlo, detallar cada parte de él. Vio su espalda ancha, sus brazos fuertes y el cuello que enmarcaba la parte trasera de su cabeza. Cerró los ojos y sintió el dolor de recordar esa sonrisa amplia, el brillo de los ojos encantadores. Moría por verlo así otra vez.

Abrió los ojos y se encontró de nuevo en ese lugar que era tan ajeno, tan oscuro. Miró las muletas que estaban allí y pensó que tendría algún mínimo chance de escapar. Agachó la cabeza e hizo un largo suspiro. Era mejor rendirse y pensar con cabeza fría después.

Se sintió aplastada por todo lo que estaba pasando y quería que la situación cambiara de alguna manera. Así fuera para bien o para mal. De hecho, a esas alturas ya se había entregado lo suficiente como para admitir que ya estaba lista para morir. Aceptó la muerte desde el accidente y esa sensación no varió demasiado desde los últimos acontecimientos.

Se desprendió de ese hilo de pensamientos hasta que sintió el ruido del roce de un bol de cerámica sobre la superficie de la mesa de madera. Alzó la mirada y se encontró con los ojos de él, quienes estaban más fijos que nunca en ella.

En el recipiente, había un par de bolas de helado y una galleta de chipas con chocolate. Ella esbozó una sonrisa porque se trataba de esos placeres que su mamá le preparaba cuando era una adolescente, sobre todo en esa época oscura en donde su vida no estaba bien y se sentía un poco decepcionada de todo.

Sintió una lágrima al borde de su ojo, pero se mantuvo firme, estoica. Quizás por el hecho de que había perdido un poco de su sensibilidad en vista de todo lo que le estaba pasando en su vida.

-¿No quieres un poco? Pensé que te gustaría –dijo él tras una larga pausa de silencio.

-Sucede que era una de las cosas que hacía mi madre cuando me sentía triste. Incluso lo llegó a preparar un día que llegué a su casa estresada por el trabajo. Pobre, me llenó tanto el bol que pensé que no podría comer más, pero lo hice para que no se sintiera triste.

Ella hizo una larga pausa y se quedó pensativa. Mirando la nada porque no quería derrumbarse en ese momento. Sin embargo, Jack, quien era un hombre que podía jactarse de sus cualidades como hombre observador, permaneció mirándola por un buen rato.

Él también estaba hecho un manojo de nervios después de haber tomado la decisión de llevársela consigo. De hecho, pensó que estaba viviendo su propia versión de Misery, la cual era bastante obvio que él era Katy Bates con su enorme martillo y el afán de no dejar salir a su prisionera. Quizás Stephen King hallaría más terrorífica la versión llevada a la realidad.

Pero, por otro lado, Jack estaba entre la emoción, la incredulidad y el deseo de estar con ella. Sin embargo, estaba consciente que había roto, quizás, toda posibilidad de tener un poco de su

compasión o cariño.

Sí, la había cuidado y le había entregado lo mejor de sí, pero eso no quitaba el hecho de que se la había llevado hacia un futuro incierto. Ella le tenía miedo. Lo sabía bien por cómo le miraba el rostro, por cómo trataba de no tocarlo cuando estaban cerca. Esa distancia impuesta le dolía mucho porque era casi como una tortura para él.

Entonces prefirió darle espacio, el tiempo suficiente como para que pudiera sentirse cómoda y así comprendiera que los dos debían estar juntos. Siempre.

Su mente, ya bastante retorcida en ese punto, no podía comprender cómo ella podía rechazarlo de esa manera. No entendía cómo no podría apreciar que su amor y la devoción que sentía por ella, había hecho que la llevase consigo para cuidarla por entero. Incluso, se aplaudió a sí mismo por la recuperación de las facturas, a excepción de la pierna que aún estaba en proceso. Pero, fuera de ello, ya estaba lejos del peligro y de la incertidumbre de los ataques que había sufrido anteriormente.

Entonces, volvieron a quedarse en silencio durante ese momento. No se mencionó más el asunto para no hacer que el ambiente se sintiera más tirante de lo que ya estaba.

Sin embargo, Alicia, como gesto para ganarse la voluntad y el favor de él, aprovechó para tomar el bol lleno de helado y galletas y así comenzar a comer un poco. Justo cuando probó el primer bocado, experimentó una sensación agradable de placer. Cerró los ojos y casi, casi pensó que estaba en casa, junto a su madre y la rutina de siempre.

Como sabía que se trataba de un sueño, de un recuerdo que estaba muy dentro de ella, Alicia hizo lo posible para aferrarse de esa sensación agradable lo más que pudo. Mantuvo una especie de posición que dio a entender que estaba viviendo ese trozo de memoria, y sabía que, si se movía un poquito más, todo se iba a romper.

Jack, por su parte, se encontró detallándola como si estuviera contemplando una hermosa pintura. Y de alguna manera así era. Se derretía por dentro por esos cabellos rubios, por los ojos azules que brillaban, aun cuando estaban tristes. La forma de su boca y esa larga figura que había sido moldeada por la fuerza y la constancia de los ejercicios.

Sí, moría por ella y no tenía palabras para describirlo. Dentro de sí albergó la esperanza de que ese sentimiento por fin se apagara al estar tanto tiempo juntos. Pero resultó que fue todo lo contrario, estaba enamorado de ella. De una forma loca, extraña y un poco torcida, pero así era.

La miró y se dio cuenta que sería lo mismo que una noche cualquiera. Ella terminaría de comer, él lavaría los platos, arreglaría todo y ambos permanecerían en silencio hasta que Alicia regresaría a su celda a “recuperarse”. El tiempo flexible, monótono y lapidario también funcionaba de esa manera para él.

Se levantó de la silla y siguió en lo suyo como si nada hubiera pasado. Entonces, sintió una ligera presión en una de sus muñecas. Se dio cuenta que era ella quien lo estaba mirando, aún sentada.

-Gracias. No pensé que me hiciera falta algo como esto. Pero sí, incluso siento que me duele menos la pierna –luego de esas palabras, ella esbozó una sonrisa, lo que fue para él una especie de victoria que lo hizo sentir como si fuera un cohete que rompía las nubes y el cielo.

Bien, decidió que guardaría esas palabras en su corazón y ya. Eso lo vería más tarde, sobre todo

al cotejarlo con el hecho de dejarla libre o no. No lo tenía muy claro.

Lo cierto fue que desde hacía días ya tenía claro que, de entregarla, no tendría más opción que asumir las consecuencias de sus actos con valentía. Perdería la licencia y toda oportunidad de rehacer su vida. La cárcel sería lo único constante y las cosas debían ser de esa manera.

Sin embargo, la mano delicada de ella todavía estaba aferrada a él. Para Jack la situación se volvió un tanto incomprensible, hasta que sintió que las cosas estaban tomando una sensación diferente.

La presión de sus dedos sobre su piel era notable y sus grandes ojos azules tenían un brillo peculiar que no pudo descifrar en un primer momento. Quiso saber lo que estaba pasando, quería explorar los motivos de esa mirada intensa y fuerte.

Ella hizo el esfuerzo por ponerse de pie, sin dejar de mirarlo. Por primera vez en mucho tiempo, quizás en toda su vida, Jack sintió cómo su corazón comenzó a latir con una impresionante fuerza. Sí, tenía que admitir que estaba acelerado y bastante nervioso. Que no podía dejar de lado esas sensaciones que estaba experimentando.

Entonces pasó algo que no imaginó que pasaría, menos en una situación como esa. La última vez que experimentó la tensión entre los dos, lo olvidó por completo. Quizás fue en una de las tantas conversaciones que tuvieron juntos en el hospital, justo antes de que ella sufriera el primer ataque durante su hospitalización.

Él tuvo miedo, como fue natural. No se le hubiera ocurrido atreverse a dar ese paso porque sabía que no tenía oportunidad con ella. Pero hora, la sensación era diferente y quería averiguar por qué.

Jack se convirtió en un experto en leer los gestos y en el lenguaje corporal de Alicia. Se aprendió sus formas variadas de hablar, de moverse, pero pareció que nada lo había preparado para ello.

Se quedaron con la mirada fija el uno y el otro. De repente, el resto de lo que estaba alrededor comenzó a desaparecer poco a poco, como si estuviera borrándose todo rastro de la realidad en unos cuantos chasquidos.

La cocina, el suelo, la madera, las luces tenues. Todo, absolutamente todo comenzó a desvanecerse poco a poco y ya no importaba nada más. Fue increíble.

Por primera vez, él sintió la necesidad de inclinarse hacia a ella y tomarle por el rostro con delicadeza. Eso sí, lo hizo midiendo cada movimiento, con suavidad para no alterar el momento que estaban viviendo justo allí.

Ella cerró los ojos, como si estuviera concentrada en experimentar el tacto de esas manos suaves y delicadas. Sintió cada parte de él como si fueran un maravilloso regalo que debía aprovechar al máximo.

Luego, en ese instante de paz y de silencio, se encontró con algo maravilloso y fue el hecho de que pudo acercarse lentamente para rozar sus labios con los de ella.

Todo le pareció como en cámara lenta. Los movimientos medidos, calculados, el calor que estaba subiendo entre los dos y la emoción que estaban experimentando, producto de ese contacto que por fin se había dado de manera maravillosa.

Cuando lo hizo, cuando finalmente logró sentirla de esa manera, Jack experimentó una especie de fuego intenso que pareció recorrerle por todo el cuerpo. Estaba seguro que algo así le iba a pasar, pero no tenía la más mínima idea de que sería de esa intensidad. Estaba sumido en un trance exquisito y eso fue sólo producido por el roce de los labios de ella.

Por supuesto, no se hicieron esperar el resto de gestos y demostraciones que suelen surgir en las personas que sienten un tipo de tensión como la de ellos dos. Las manos de él, por ejemplo, comenzaron a descender poco a poco por los hombros y brazos de Alicia, hasta que se depositaron por fin en la cintura de ella.

Sus dedos se ajustaron delicadamente sobre esa figura y fue justo allí cuando sintió lo acelerada que ella estaba por toda la situación. Incluso, casi, casi pensó que no estaba muy lejos de escuchar el ritmo de su corazón agitándose cada vez más.

El silencio que se había hecho manifiesto entre los dos, parecía una hermosa sinfonía. Así que no había nada más perfecto que aquello porque, claro, esa convivencia que se había producido entre los dos, había sido increíble.

La dulzura fue quedando poco a poco detrás, sobre todo porque ya no tenía sentido el seguir conteniendo las emociones que cada quien estaba experimentando. Si bien Alicia había alentado la situación, ella estaba siguiendo la corriente tanto como podía porque no sabía la dirección que iban a tomar las cosas.

Ella se sujetó de los hombros de él y escuchó un ligero gemido de su parte. Claro que se emocionó porque quiso decir que iba por buen camino.

Entonces, a pesar de las reservas, de las ganas de ir a casa, de encontrarse con su familia, Alicia lanzó todo por la borda y por fin se decidió a hacer que nunca pensó sería capaz. Tomó el rostro de él con cierta firmeza para que no dejara de besarla, y fue así como cada quien estaba más junto al otro, como si sus pieles estuvieran a punto de fundirse para siempre.

Sus lenguas comenzaron a jugar y las agitaciones y jadeos no se hicieron esperar. Ese sabor exquisito de sus labios, el calor del aliento y la intensidad de los besos estaban haciendo que Alicia y Jack olvidaran las extrañas circunstancias en las que estaban. Ahora eran un par de amantes que estaban desesperados por conocerse y por comerse.

En ese momento, Alicia sintió un dolor agudo en una de sus piernas, lo que la obligó a desprenderse un momento de la fantasía que estaba experimentando en ese momento. Entonces, sintió que Jack estaba doblándose para cargarla y así llevársela consigo.

Ella se quedó impresionada por la fuerza y por cómo la sostuvo en sus brazos como si fuera una pluma. Pero luego se aferró más a él y puso oler el aroma de su perfume y sentir la suavidad de su piel que parecía brillar como si irradiara luz.

Por primera vez en mucho tiempo, no supo describir esas sensaciones que él le hacía sentir. No tenía demasiado claro si ese ahogo de estar ahí se le estaba confundiendo con la euforia de tenerlo finalmente entre sus brazos. Era confuso y hasta cierto punto aterrador.

Jack, por su parte, sintió una fuerza que no supo exactamente de dónde provenía. Volvió a nacer en él la urgencia de dominarla, de hacerla suya, de penetrarla y romperla en mil pedazos. Estaba convirtiéndose en un animal sin freno y no sabía si sería capaz de domar esa bestia que reclamaba salir cada vez más.

Entonces la intensidad no se hizo esperar. Él estaba más que listo para dar el próximo paso. Total, a ese punto, ya no tenía nada que perder.

La cargó por el pasillo en completo silencio, mientras ella trataba de controlar el brío de su corazón palpitante. Tenía la sangre hirviendo y el calor de su cuerpo era la primera evidencia que demostraba que estaba más excitada de lo que realmente quería admitir.

De hecho, por primera vez en mucho tiempo sintió unas ganas increíbles de estar con un hombre. Deseaba la intimidad porque, como todo ser humano, necesitaba el calor y el afecto de alguien y Jack parecía ser la persona indicada para eso. Al menos lo que ella pensaba.

La dinámica de la relación que tenían era muy extraña, retorcida. Pero no se detuvo en eso, más bien se dio cuenta que lo necesitaba y de manera urgente. Quería entregarse a él a como diera lugar y su ansiedad era realmente potente.

Jack entró a la habitación principal después de subir unas cuantas escaleras. Se quedó allí, en el umbral, y luego entró finalmente para dejarla sobre la cama, como si fuera un regalo precioso y delicado.

Estando allí, ella sintió un ligero dolor en la pierna. Casi quiso renunciar al encuentro con él, pero Jack pareció leer su mente.

-Espera un momento.

Fue hasta el baño y se mantuvo en ese lugar durante un rato. Se quedó allí y cuando salió, tenía en su mano un par de pastillas. Alicia no pudo evitar sentir un poco de recelo al respecto, no sabía qué era y no deseaba quedar entre la bruma de la inconciencia.

-Quédate tranquila, esto es para el malestar que sientes en la pierna. De haberte hecho otra cosa, créeme que ya hubiera sucedido.

Jack lo dijo con voz severa y también con un ligero rastro de malhumor. Sin embargo, luego pareció entender que tenía sentido que ella se sintiera así de asustada, no era un asunto fácil aquello de estar vulnerable ante una persona que podía hacer lo que quisiera con ella con tal sólo una pastilla.

Ella tomó el par y lo tragó con un poco de agua que él le ofreció. Se quedó sobre la cama, quizás con la incertidumbre de lo que pasaría después. Trató de respirar con pausa, hasta que sintió que la molestia en su pierna comenzó a menguar poco a poco.

Comenzó a acariciarla un poco y notó que, ciertamente, había mejorado muchísimo en los últimos meses. Sólo estaba un poco hinchada en algunas partes, pero de resto ya casi tenía su aspecto normal.

En ese momento, sintió el roce de las manos de él sobre su piel. Sus dedos largos y suaves recorriendo lentamente su pierna en forma de caricia.

-¿Te das cuenta? Ya casi estás recuperada. Estoy tan feliz de que sea así.

Después de decir esas palabras, se inclinó un poco para comenzar a besar la pierna de Alicia con sumo cuidado, con un cariño que denotaba dedicación. Sus labios y lengua se movían con lentitud y con una gracia maravillosos. Ella estaba prendada y sintió que su coño estaba hecho agua.

Trató de disimular que estaba desesperada por tenerlo entre sus piernas, que deseaba sentir su

polla. Tenía que contenerse un poco más, tenía que esperar que las cosas siguieran su ritmo para no arruinarlas por su propia ansiedad.

Jack estaba demasiado concentrado en el cuerpo de esa mujer. En su piel bronceada y en el aroma que desprendía. Como médico, sabía detectar las emociones de la gente a través de diferentes señales. Por ejemplo, el pulso era una de ellas.

Sólo le bastó un ligero roce en ciertos puntos y se percató que ella estaba nerviosa porque estaba con él. Siguió entonces su recorrido ascendente, con sus manos tocando aquellas partes que siempre había ansiado tocar.

Lo hacía delicadamente, con cuidado, sin ánimos de ser invasivo, aunque estaba desesperado por tenerla para sí mismo. Quería quitarle todo, deseaba romperla toda y ahora estaba en una posición que un falso movimiento podría hacerle perder todo.

Continuó con las caricias y con los roces sutiles hasta que se preparó para dar un paso más contundente. Sus manos fueron hacia los shorts de ella, puntualmente en la parte que se ajustaba a sus caderas. Se los quitó de un rápido movimiento.

Alicia se sorprendió, pero más que sentirse incómoda, se sintió más excitada aún. Quedó en bragas, como si estuviera lista para él más que nunca. Entonces, alzó la mirada y lo encontró en ese punto perfecto que le hizo sentir que ya nada tenía marcha atrás.

Se le fue encima producto del impulso y la lujuria. Tuvo ganas de romper con todo lo demás, con la situación extraña y con ese encierro que la tenía presa allí, que la mantenía ahogada por una fuerza más poderosa que ella.

Sintió la sorpresa en los labios de él, sin embargo, Jack respondió más que bien ante ese impulso. Aprovechó para terminar de acostarla, con cuidado, pero con la suficiente firmeza para que estuviera tranquila y relajada.

En cuanto la tuvo así de cerca, no pudo evitar sonreírle. Ella también le respondió con lo mismo y su mundo se le vino encima. Ella tenía un poder sobre él, pero era conveniente que no lo supiera demasiado, sobre todo si quería tener el control de la situación.

Siguió besándola, acariciándola, haciéndola suya en cada tacto que le hacía sobre su cuerpo. Le encantó darse cuenta que los gemidos de ella no paraban de manifestarse, así que se preparó para provocarle muchos más.

Era la forma de demostrarle que tenía el control de la situación, a pesar que ciertamente estaba listo para desfallecer con ella. Sus ojos azules lo volvieron a atravesar y estuvo a punto de perderse en esa mirada brillante e hipnotizante.

Sintió cómo su corazón se aceleró un poco más y fue todo lo que necesitó para ir hacia ella y tomarla por completo.

Tuvo cuidado por el tema de la fractura, pero sabía que no tendría que preocuparse demasiado porque el relajante muscular que le dio era realmente potente.

Se sintió como un campeón cuando sintió el calor de sus brazos rodeándole el cuello. Cerró los ojos y dejó sus labios y su lengua se encargaran de adentrarse en el interior de la boca de ella para entregarle toda la pasión que tenía por dentro.

Estaba desenfrenado, con las ansias corriéndole por el cuerpo y con la enorme necesidad de descubrir ese cuerpo que parecía entregársele a él poco a poco. La belleza de Alicia lo tenía hecho un tonto, así era la situación.

Ella hizo el intento de abrir las piernas, sólo hasta cierto punto para que no se sintiera limitada por el dolor. Jack se sintió impresionado por el esfuerzo de ella que estaba haciendo. Por la intención de entregarse a él por completo y por darle todo el placer posible.

-No... No puedo más –dijo ella en un largo gemido.

Él quiso entender bien a qué se refería Alicia, pero apenas miró su rostro, se dio cuenta que tenía que ver con el hecho de que ella estaba demasiado excitada. Jack volvió a sonreír, y le tomó el rostro con ambas manos para besarla de nuevo. Sus mejillas estaban rojas, encendidas. Se veía como la gloria misma.

Luego de ese interludio, sus manos se ocuparon en quitarle la ropa poco a poco. Primero lo hizo con la camiseta que tenía y después con la ropa interior. No pensó que fuera posible toparse con una bella tan aplastante como la de ella.

Sus pechos eran pequeños pero redondos, con un par de pezones duros y rosados que le daban un aspecto de ninfa. Su torso era delgado y formado, supuso que se debía a su pasado como chica deportista. Pero, lo mejor de todo, fue encontrarse con la belleza de su coño.

Estaba enmarcado entre sus piernas delgadas. El vello eran tan fino y claro, que casi parecía estar completamente desprovisto de este. Sintió ganas inmediatas de inclinarse a comenzar a comer y como no era un hombre precisamente paciente, se preparó para hacerlo con ahínco.

Recordó de nuevo que no podía ser demasiado brusco ni tosco, que tenía que tener presente que debía tener cuidado al respecto. Así que estiró un poco más la pierna que no estaba lesionada para ayudarse y así tener suficiente abertura para introducir su lengua allí.

Primero besó cada parte de ese lugar que le pareció maravilloso y cuando terminó, se dio la oportunidad de ver de cerca los maravillosos pliegues que su coño, esos mismos que le dieron a entender que ella estaba más lista que nunca de recibirlo.

Ella hizo un ligero gemido cuando sintió la respiración de él en toda su entrepierna. Sintió el ligero cosquilleo que le avisó que él estaba preparándose para poseerla lo más rápido posible. Entonces, cerró los ojos, se mordió la boca y se reclinó para sentir por fin lo que había estado esperando.

Jack se sujetó con firmeza a uno de los muslos y se preparó para lamerla con fuerza. Primero, le pasó la lengua despacio y tomándose todo el tiempo del mundo. Lo hizo con delicadeza y con unas ganas enormes de hacerla sentir que era suya cada vez que se lo hacía.

Poco a poco, comenzó a aumentar el ritmo de manera considerable. También ejercía un poco de presión, la necesaria para que ella no dejara de excitarse por ningún concepto. De hecho, tenía la determinación de hacérselo con fuerza, con precisión porque no aguantaba más.

Le encantó su sabor, le encantó el roce de la punta de su lengua entre la carne de ella, le encantó su calor y la humedad. De hecho, esto último lo terminó de sorprender de una manera que nunca se imaginó.

Por otro lado, Alicia estaba en flotando en una nube. Todas las sensaciones que estaba

experimentando la hacían sentir que era la dueña del mundo. Entonces, como una forma de no dejar escapar lo que estaba viviendo, mantuvo los ojos cerrados mientras él la hacía suya con su boca.

Jack succionó, chupó, lamió y hasta mordió tanto como pudo. Su rostro, con esa expresión de desespero, quedó empapado por esos deliciosos jugos de ella, esos fluidos que parecían no dejar de correr debido a la excitación que tenía.

A ese punto, él tuvo que admitir que estaba más que listo para penetrarla y como se trataba de su primer encuentro, debía hacerlo de manera que fuera inolvidable.

Entonces terminó por levantarse y procedió a quitarse la ropa poco a poco. Las prendas cayeron al suelo con cierto desdén, hasta que finalmente quedó completamente desnuda ante ella. Alicia aprovechó cada instante para detallarlo y verlo en todo su esplendor.

En ese momento, se percató que se trataba de un hombre con evidente buen físico. No sólo era atractivo, de sonrisa aplastante, sino que su cuerpo estaba finamente tallado por el ejercicio. Era un hombre increíble.

En ese momento, no se dio cuenta de lo atraída que se sentía hacia él y no pudo evitar cuestionarse de un montón de cosas. No sabía si lo que estaba sintiendo estaba bien, pero tampoco quería pensarlo demasiado.

Estaba desesperada por tenerlo de nuevo en sus brazos, por sentir el calor sobre su piel desnuda. También estaba ansiosa por dejar atrás esa sensación de ahogo, de poca respiración que la tenía prisionera. Necesitaba escapar de alguna manera.

En cuanto él se incorporó con ella, sintió el calor de su verga y el posicionamiento de su pelvis sobre la de ella. Estaba nerviosa porque, sinceramente, olvidó la última vez que estuvo con alguien. No podía recordar el momento en que compartió un poco de intimidad con otra persona y tenía miedo de no hacer las cosas bien.

Jack, sientiendo lo perceptivo y atento que era, le tomó el rostro y la miró fijamente. Sus ojos negros estaban concentrados en los de ella y casi sintió que la había atravesado sin mayor esfuerzo.

Lo cierto fue volvieron a besarse, esta vez con toda la pasión del mundo, dejando atrás cualquier tipo de reparo porque no podían aguantar más. Y fue allí cuando de un momento a otro, Jack fue introduciendo de a poco aquella verga gruesa y caliente.

Alicia comenzó a gemir lentamente y a morderse la boca. Estaba experimentando un poco de dolor, pero era una mezcla exquisita que le encantaba porque el placer también estaba allí y de una forma que no había conocido antes.

Era delicioso, exquisito y quería más y más de ello, así que trató de acomodarse lo mejor que podía para que esas sensaciones no se les escurriera por ninguna parte. Sintió una ligera punzada, pero no le prestó demasiada atención porque su cuerpo estaba lleno de endorfinas.

Mientras, las manos de Jack estaban paseándose por el cuerpo de ella. Las puntas de sus dedos pudieron percibir esos pequeños relieves producidos por las heridas del accidente. Sintió un poco de resentimiento por no haberla curado mejor en otro momento, quiso borrarle todas esas huellas, pero sabía que no podía.

No pudo más, tuvo que admitir que necesitaba poseerla y hacerla suya, así que no aguantó más y

se preparó para ir más adentro de lo que ya estaba. Sintió de inmediato cómo la carne de ella comenzó a abrirse paso y su verga comenzó a mojarse cada vez más con los fluidos de ella. Además, tampoco pudo dejar de lado el hecho de que estaba demasiado caliente, como si su coño estuviera a punto de explotar.

Ella afinó sus uñas sobre el cuerpo de él, sobre la espalda y también en los hombros. Estaba con la boca abierta, expulsando cualquier cantidad de gemidos y de jadeos. Inclino la cabeza hacia atrás y se dejó vencer por el placer de esa polla que no dejaba de penetrarla.

En ese punto, la mano de Jack se estiro lo suficiente como llegar hasta su cuello y hacer que ella lo mirara fijamente.

-Eres mía... Sólo mía

Ella, casi sin poder reaccionar de manera óptima debido a la intensidad que estaba recorriendo su cuerpo. Era como una fuerza que la aplastaba, la hundía y la hacía sentir más viva que nunca. No podía explicar bien lo que estaba pasando, pero quería más de eso. No quería renunciar.

La reclinó más en la cama para que su espalda pudiera quedar perfectamente sobre esa superficie. Él, mientras, tenía las manos a los lados de ella, haciendo fuerza para tomar el impulso suficiente como para embestirla las veces que le diera la gana.

Se terminó de acomodar y entonces se preparó para seguir con la faena. Se dio cuenta que estaba obsesionado con ella, y que esa vez no sería la última. Siempre querría más y estaba preparado para ello.

Sus movimientos eran intensos y en seguidilla. Él a pesar que hubo un punto en donde mantuvo los ojos cerrados por un largo rato, los abrió para encontrarse con la mirada de ella. Sintió como si hubiera recibido una especie de descarga en el resto de su cuerpo. Como si una fuerza lo hubiera hecho despegar en cuestión de segundos.

Dejó el cuello para concentrarse en su cintura. La sostuvo con ambas manos y se quedó anclado allí como si fuera lo único real y maravilloso en el mundo. Siguió empujándose, con cierta violencia, al mismo tiempo que hacía el intento de no perderla de vista. Tenía el pecho acelerado, la respiración agitada y el rostro con expresión de concentración. Estaba claro que ella se encontraba en una especie de dimensión lejos de allí.

Continuó con las embestidas hasta que se le ocurrió la idea de cambiar de posición. Sabía que no podía ser demasiado agresivo y que tendría que tener cuidado mientras lo hacía. Así que se preparó para pensar en una estrategia que le funcionara en un momento tan importante como ese.

Se decidió entonces por una posición diferente y que sabía que sería interesante para los dos. Entonces, tomó su pierna aún lastimada e hizo que se colocara de lado. De esa manera, ella podría descansar lo suficiente, mientras seguía recibiendo placer.

Ella se acomodó lo mejor que pudo y fue así cuando él también hizo lo propio al darse cuenta que Alicia estaba también más que lista para recibirlo.

No obstante, antes de hacerlo, Jack se puso junto a ella y sintió cómo las manos de ella lo estaban buscando para tocarlo y acariciarlo también. Él no solía ser una persona demasiado inclinada a las caricias, pero se dio cuenta que todo era tan natural y con sentido, que no hubo ni un rastro de incomodidad.

Eso también le sirvió para ajustarse bien al cuerpo de ella y así comenzar con los movimientos que necesitaba hacer para que los dos quedaran más que bien. Sus labios quedaron justamente en el hombro de ella y también en el cuello y parte de la nuca.

Respiró un poco de cerca para sentir su aroma y también para besarle un poco. Para él también resultó un momento interesante porque se dio cuenta que estaba adoptando una conducta que no pudo reconocer del todo de sí mismo. ¿Acaso se estaba convirtiendo en otra persona?

Despejó un poco la mente y se preparó para penetrarla desde esa posición. Tomó una de sus nalgas y la apartó un poco para que su verga pudiera entrar sin problema a ese coño que parecía estar esperándolo como nunca. Seguía igual de húmedo y de caliente.

Apenas lo introdujo, ella apretó su mano con cierta firmeza y se preparó para gemir con más y más fuerza. Era increíble lo rico que se sentía, era potente, grueso, largo y caliente. ¿Lo mejor? Él no dejaba de moverse, de darle embestidas y ella estaba a punto de desfallecer en cualquier momento. Cuando sintió que no podía más, sintió el calor de su aliento en su oído.

-Aún no... Déjame un poco más. Sólo un poco más.

Jack dijo esas palabras como si arrastrara esas palabras de su boca gracias a los gemidos que estaba experimentando en ese momento. Sentía que en cualquier momento iba a flaquear, pero quería seguir dentro de ella tanto como fuera posible.

Apretó sus caderas con fuerza y entonces empujó un poco más y un poco más, hasta que por fin se dio ese momento increíble en donde casi perdió la noción de sí mismo por varios instantes.

Eso nunca le había pasado a un hombre como él, nunca imaginó de hecho que se encontraría en una situación como esa, sobre todo porque se sentía realmente atraído por esa mujer. Pero ahora se encontraba un poco contrariado porque le dio la sensación de que estaba en una situación muy diferente.

Hizo una última embestida y justo allí tomó el cuello de ella con una de sus manos. Nunca pensó que necesitaría penetrarla con más fuerza, hasta que por fin pasó lo que tenía que pasar. Ella se derritió por completo, con él adentro y Jack pensó que tampoco podría faltar mucho para explotar.

Entonces sacó su verga y eyaculó entre las nalgas de Alicia. Ella, aún prendada por la excitación, sintió los chorros calientes de semen sobre su piel. Se inclinó un poco más para que esos fluidos recorrieran cada curvatura, cada espacio con suavidad y lentitud.

Él se quedó un rato allí, en ese espacio que se había reducido entre los dos, hasta que se separó un poco para proceder a limpiarse un poco, aunque primero lo hizo con ella. Al final, la ayudó a acomodarse mejor sobre la cama y la dejó tendida, entre dormida y aún excitada.

Se bajó del lugar y fue directo al baño para verse con un poco más detenimiento. Apenas encendió la luz, se dio cuenta que tenía una expresión particular. Su rostro estaba ligeramente sonrojado y también tenía una sonrisa pequeña y sugerente.

Sus ojos negros parecían brillar como nunca y se sintió extrañamente vulnerable. De una manera que no supo entender por completo.

Abrió la llave del lavamanos y se echó un poco de agua en el rostro con la esperanza de espabilarse un poco y así ponerse a pensar realmente lo que tenía que hacer. Ya la situación había cambiado completamente, gracias a ese encuentro minúsculo en la cocina.

Ya no quería dejarla libre, ahora sus intenciones se volvieron más intensas, más profundas y quizás un tanto más siniestras. Él esperaba que, de ahora en adelante, Alicia pudiera comprender que ella le pertenecía y que las cosas debían ser de esa manera de aquí en más.

Siguió lavándose la cara, quizás con la intención ulterior de querer encontrar otra solución, pero no halló nada más, sino eso que hizo eco dentro de sí. Ella era la respuesta y tendría que aferrarse a ella tanto como le fuera posible.

En cuanto salió del baño, la encontró dormida y ligeramente acomodada sobre la cama. En cuanto se reunió con ella, no pudo creer en esa pureza que parecía irradiar su rostro. Era una mujer, era una tía como cualquiera, pero algo había en ella que la hacía ver muy diferente a las demás.

Jack, entonces, se acomodó sobre la cama y se dispuso a mirar al techo con suma concentración. La cabeza le daba vueltas y no sabía muy bien que hacer... Un hecho insólito para alguien como él.

VII

Después de esa noche, Jack se encontró en una verdadera disyuntiva. No sabía muy bien qué hacer con respecto a ella, sobre todo porque quería acercarse más, pero el tema de su recuperación era un aspecto importante.

Sin embargo, a pesar de su sentimiento de descolocación, eso no significó que ambos no se aventuraran a demostrarse las ganas que se tenían en cualquier momento. Por ejemplo, en aquellos días en los que él se encargaba de hacerle un poco de terapia, también aprovechaba para darle placer en su coño y hacerla sentir que estaba sobre las nubes.

Se hizo adicto al sabor de sus fluidos, a los temblores de sus piernas cada vez que se acercaba a ese lugar, y la forma en que ella se contenía para no explayarse demasiado. Tenía que controlarse tanto como le fuera posible y así lo haría.

Por otro lado, Alicia estaba comenzando a comprender que ella era una mujer que estaba disfrutando de su sexualidad. El explorar sus necesidades y gustos, le estaba abriendo una serie de posibilidades que nunca imaginó tendría acceso.

Ella estaba en un proceso maravilloso y también demasiado extraño, aunque no se detenía demasiado en eso último. Era entonces cuando se extraía lo suficiente como para imaginarse a sí misma de manera diferente, con la intención de ver toda la situación como si fuera una especie de aventura la cual le gustaba mucho.

La verga de Jack era increíble, eso sin dejar de lado sus habilidades con las manos y con la lengua. La sola idea de dejarse reposar para disfrutar los besos y caricias de él en su coño, ya estaba hecha un mar de jugos. No había que hacer demasiado para llegar hasta allí porque él conocía sus puntos débiles.

Las terapias y los tratamientos comenzaron a dar sus verdaderos frutos. Ella estaba avanzando de manera sorprendente. Los dolores y las molestias típicas que había desarrollado en la clínica, ya habían quedado atrás gracias al cuidado de Jack. Él era uno de los médicos más exitosos y famosos de la ciudad y hasta del país, era de esperarse resultados de ese estilo.

Él estaba bien orgulloso de su trabajo y estaba consciente de que su éxito se debía a su preparación como profesional y a su experiencia como médico. Así que tuvo sentido que ella se hubiera recuperado como en ese momento.

El dolor de la pierna y la hinchazón de la misma habían menguado de manera sorprendente. Ya no había dolor y las partes que estaban inflamadas habían presentado una mejora increíble y bastante notable.

Jack pensó que podía intensificar los ejercicios para que ella pudiera mejorar la movilidad, aunque esa chica le había demostrado que era fuerte y que se recuperaba con una velocidad impresionante.

Eso también le dio una increíble idea: quizás había pasado el tiempo suficiente como para hacer unas cosas un poco más arriesgadas en cuanto al sexo. De hecho, el deseo que tenía por ella

pareció incrementar de manera exponencial. No pensó que fuera posible sentir tanta lujuria y pasión por ella.

A veces la veía y sentía que el cuerpo era un volcán. Estaba a punto de hacer erupción y no podía más. Ella tenía un conjunto de características que la volvían una persona diferente y también con un halo de misterio que resultaba cautivador.

Le encantaba, le gustaba estar con ella y entonces su mente no dejó de trabajar en ningún momento. Ya ella pareció más adepta a la idea de aceptar que estarían juntos y que debía convertirse en la sumisa, en la esclava que fuera ideal.

Él preparó todo lo necesario para que pudieran tener un encuentro mucho más personal y más interesante que el de la última vez. De hecho, su plan era explayarse más porque deseaba tener la libertad suficiente para que ambos pudieran dar rienda suelta a las emociones que tenían pendientes.

La que había sido la habitación en donde ella se estaba recuperando, ahora pasaría a ser una cosa completamente diferente. Para ello, Jack se tomó el tiempo suficiente para hacer que el sitio cobrara el ambiente correcto.

La primera adición fue una cruz de San Andrés, la cual puso prácticamente en el centro de la habitación, con el fin de dar un mensaje fuerte y claro a Alicia: él hacía lo posible para demostrarle que tenía que el poder y lo ejercería en todo momento.

Luego de la cruz, también sumó otras cosas, un par de muebles de madera y una cama para cuando surgiera la necesidad de expresar su deseo sobre esa superficie. Agregó un par de cortinas más pesadas para dar el ambiente de intimidad y también un poco de aire sombrío no caería mal.

Cuando terminó, se echó para atrás y miró la obra que acaba de hacer. Ladeó un poco la cabeza y se dio cuenta que había hecho un buen trabajo y que debía sentirse orgulloso de eso. Sonrió un poco y pensó que todo estaba listo para llevarla allí. Y sería en un momento inesperado.

Esperó un poco con el fin de asegurarse que la recuperación sería la ideal y lo más óptima posible. Nunca había detallado tanto un proceso como ese y la verdad era que quería cuidarla hasta en lo más mínimo.

-Creo que mi pierna nunca había estado tan bien en la vida. No siento absolutamente nada. Es increíble.

-Bien, eso se debe a que tu recuperación es impresionante. También porque le pusiste mucho empeño durante el tratamiento, lo que me hace pensar que es hora de que recibas un premio.

Alicia se quedó un poco pensativa al respecto, así que comenzó a cavilar sobre las posibilidades que tenía en frente. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Qué tipo de premio se refería? Fue allí cuando se le presentaron dos escenarios: quizás se trataba de dejarla en libertad. ¿Sería eso? Quizás no, quizás sólo era esa parte de sí misma que no quería ver la realidad.

Dejó ese asunto a ese tamaño para no hacerse daño con eso, así que dejó el asunto en el olvido y continuó con esa rutina extraña que había desarrollado con él.

Una noche, mientras dormitaba a su lado, se dio cuenta que Jack se había movido unas cuantas veces en la cama. A lo mejor estaba particularmente distraído o se le estaba haciendo imposible relajarse como quería.

Lo cierto es que, de nuevo, hizo caso omiso y lo dejó allí. Se preparó para acomodarse lo mejor posible y tratar de descansar, sobre todo porque había algo en su mente que le impedía encontrar el sueño. No sabía exactamente qué podría ser.

Cerró los ojos, pero experimentó la firmeza de un par de manos que la tomaron con firmeza. Los muslos y también la espalda. Tal y como si pesara ni un poco. Al ser alzada, miró a los ojos negros y encendidos de Jack quien la observaba en silencio.

-Te dije que debía darte un premio y ahora es cuando lo vas a recibir.

Ella estaba desconcertada, pero extrañamente más preparada que nunca. La emoción se le sentía por todo el cuerpo. Estaba roja.

El corazón le comenzó a latir con fuerza, con un brío impresionante, como si nada en la vida hubiera algo más maravilloso o imponente que eso. El mundo se convirtió en un detalle mínimo, en un espacio vacío y sin importancia porque él había pasado a ser su centro, la razón de todo.

Entonces, abrazó los hombros de él con firmeza y se pegó junto a él como si la vida se le fuera en ello. Los dos siguieron en ese camino desconocido hasta que llegaron a la habitación que ella le resultó familiar. No pudo evitar sentirse un poco descolocada, pero él la tranquilizó de inmediato.

-No te preocupes. Este lugar tendrá un significado diferente para ti a partir de este momento.

Eso hubiera espantado a cualquiera, pero ella se quedó allí, firme, estoica. Lo cierto es que ambos estaban envueltos en una especie de interacción extraña. Una que hubiera escandalizado a cualquiera porque su propia condición provocaría una serie de rechazos por parte de la mayoría de la gente.

Pero ese no era el caso, ese no era el momento de pensar en pequeñeces como esas. Los dos estaban allí, comulgando en una unión que era más poderosa de lo que pudieran pensar en algún momento. No había forma de explicar aquello, simplemente existía y era lo que les daba fuerza para estar allí. Era algo más o menos similar a la gravedad de los planetas, al poder de las olas del mar.

Todo estaba oscuro en cuanto entraron. Ella se bajó de los brazos de Jack con el afán de explorar el sitio. Para él se trataba de un punto interesante y necesario, porque serviría para entender la dinámica y el proceso de ella de aceptación de la situación en la que se encontraba.

Alicia dio unos cuantos pasos hasta que alzó la mirada y se sintió poderosamente atraída por el aspecto sombrío e intimidante de aquella cruz de madera que parecía iluminada por un brillo en especial.

Estiró uno de sus manos y rozó un poco la superficie para darse cuenta de que se trataba de una textura suave y hasta agradable al tacto. Cerró los ojos y trató de imaginarse las cosas que haría estando allí.

En ese momento, Jack se acercó y comprendió que ella había aceptado la idea por fin. Los dos se encontraron en una mirada y Alicia se preparó para lo que fuera darse a continuación.

Él la guio en todo momento, la subió en la base de la cruz para que se quedara de pie allí. Luego la ayudó a estirar los brazos para que estos quedaran estirados y así pudieran quedarse dispuestos a los deseos y designios de Jack.

Como fue de esperarse, ella estaba ansiosa, nerviosa. El pecho lo tenía agitado, de hecho, parecía como si tuviera una locomotora en su corazón. Sin embargo, él le transmitía la tranquilidad suficiente como para que se relajara tanto como fuera posible.

Sintió los amarres de cuero en sus muñecas y también en los tobillos. Cuando Jack miró la cintura de ella, pensó que también podría sujetarla lo suficiente como para que no se moviera tanto. La deseaba inmóvil, bien quieta y tranquila.

Entonces la amarró allí, con lo último para que se sintiera como la esclava y la sumisa que tenía que ser. Sonrió de nuevo, gesto el cual Alicia no supo comprender del todo. Pero algo le dijo que las cosas debían ser así, y que lo único que podía hacer era continuar con su camino, con los impulsos y con el deseo que la mantenían allí.

Jack se desapareció de repente entre las sombras, como si estuviera preparando algo entre manos... Y así era. Se apartó para buscar un látigo que había guardado en uno de los cajones que tenía allí. Esos mismos que daban la impresión que no tenían nada.

Hizo unos cuantos movimientos y trajo consigo un látigo pequeño de varias lenguas de cuero las cuales, por cierto, se bamboleaban de un lado al otro gracias al movimiento que estaba haciendo.

Se acercó a ella con cierta lentitud. Alicia se quedó impresionada porque el instinto le dijo lo que iba a pasar después, pero no sabía muy bien si estaba preparada para ello. Jack, mientras, se preparó para acariciarla con ese objeto que tenía entre las manos.

Las lenguas se deslizaron por la piel Alicia, haciendo que ella se sintiera cada vez más lista de recibirlo entre sus piernas. Le llamó la atención que se excitara demasiado con ese tacto y ese juego que él le hacía a ella.

Siguió así por un rato, con la finalidad de distraerla lo suficiente como para que no se diera cuenta de lo que iba a hacer después... Y así fue. De un movimiento rápido y ágil, él estiró el brazo lo suficiente como para tomar impulso suficiente para comenzar con los latigazos.

El primer impacto fue sobre los muslos de ella. Las lenguas de cuero descansaron sobre su piel y le provocaron un fuerte ardor que la hizo estremecerse sobre la cruz de madera. Sin embargo, la expectativa de Jack era descubrir si ella era capaz de soportar ese nivel de dominación.

Estaba un poco preocupado, pero se sintió satisfecho cuando se dio cuenta que su acción había dado buenos frutos. Incluso, llegó a notar la expresión de ella de completa felicidad. Una especie de regocijo que le hizo sentir que estaba lista para más y que no podía esperar para que llegara ese momento.

Como se dio cuenta que la situación estaba dando los resultados que quería, Jack se encontró en esa postura en donde se percató que no podía parar por más que deseara controlarse. Entonces siguió con los azotes. Uno tras otro, en una seguidilla que no tenía fin.

Poco a poco, esa piel blanca y delicada de Alicia comenzó a teñirse de un color rojizo que variaba en algunos puntos de la piel. Algunos hilos de sangre, algunas heridas abiertas y ciertas partes rosadas de todos los tonos.

Pero eso sólo correspondía a una primera parte, puesto que ella estaba realmente emocionada por el dolor y el placer que estaba experimentando. De hecho, esa conjugación sólo provocó que se mojara mucho más de lo que ya estaba.

Por dentro estaba deseosa de que él la tomara para sí, que rompiera con esos amarres y dejara que ella se entregara por completo a sus designios. No obstante, las cosas no trabajaban de esa manera. De hecho, el ritmo era completamente diferente a lo que podía esperar. Ella no tenía ningún tipo de control y así debía aceptarlo.

Se aferraba a sus ojos cerrados, a esas ganas inmensas de quedarse allí, abrazada a las sensaciones que estaba experimentando.

Él paró de repente. Quizás lo había hecho porque estaba listo para dar otro paso o porque le fue importante que tenía que demostrarse a sí mismo que era el Dominante que era y que estaba listo para asumir el reto que tenía en frente: el de darle el máximo placer a ella para fuera incapaz de olvidarlo.

Se encargaría de anclarse en su memoria tanto como fuera posible. Haría lo necesario para demostrarle que estaba listo para colarse en su piel, de hacerla sentir más viva que nunca.

Soltó el látigo y sucumbió a la tentación de esos labios que se le mostraban con descaro. Unió su lengua con la de ella y experimentó esa energía que lo llevaba hasta el centro de la tierra y que también lo expulsaba al mismo tiempo hacia otra dimensión.

Alicia tenía algo que él no era capaz de describir con exactitud. Esa mujer era capaz de arrastrarlo por todo tipo de sensaciones que no había experimentado antes y otras más que pensó no volvería a sentir. Era una mezcla intensa de todo y claro que se estaba haciendo adicto a ello.

Le quitó los amarres con destreza y agilidad, hasta que poco después se preparó para llevarla a la cama. En cuanto lo hizo, vio su hermoso cuerpo descansando en esa superficie. Sus piernas estaban temblando y su piel estaba marcada por los latigazos que había recibido por parte de él.

Fue más que obvio que estaba lista para recibir porque ya su mente había llegado al punto en que no haría otra cosa, sino entregarse por completo. Su corazón estaba agitado y su respiración acelerada. De nuevo le invadieron los nervios y la sensación de vacío que le daba el vivir situaciones nuevas y potentes.

Las manos de Jack se encargaron de aliviar el dolor y el ardor de esas heridas. Sus labios y lenguas se aseguraron de lamer y curar cada espacio para que ella fuera capaz de sentirse mejor y más tranquila. Él se estaba sintiendo cada vez más poderoso, pero también conmovido por esa dulzura que parecía no dar marcha atrás. Ella estaba penetrando cada parte de él y lo estaba destrozando poco a poco.

Se besaron entre los gemidos, los jadeos y aquellas advertencias por parte de él. Le estaba dejando claro que ella debía su placer a él y a nadie más. Nadie más tenía el derecho de poseerla ni de hacerla suya como él, y las cosas debían ser así.

Alicia estaba caminando por un tramo turbio y lo sabía bien. Lo tuvo claro desde el momento en que sus labios se cruzaron con los de él. Se dio cuenta que no había marcha atrás, sobre todo porque había caído en una especie de trampa de la que pensó sería capaz de huir... Pero que obviamente no logró.

Esa oscuridad la estaba llamando cada vez, era una especie de sombra que la consumía de todas las formas posibles y no sabía sería capaz de salirse de allí. ¿Lo quería? No, cada vez estaba más segura que no daría un paso hacia atrás, que no se rendiría con él. Que se quedaría en ese mismo lugar.

Las manos de él la envolvían con una fuerza potente, cargada, increíble, mágica, oscura. Sus ojos azules se encontraron de nuevo con los de él con la esperanza de hacerle entender que estaba lista para dejarse de los rodeos y así rendirse ante una situación de la que sabía era irreversible.

Siguieron juntos, muy juntos como si la barrera de la piel estuviera a punto de borrarse en cualquier momento. Entonces Jack pensó en hacer otro movimiento para seguir con su afán de domarla, de ahogarla con la lujuria que sentía por ella.

La acomodó sobre la cama con la intención de extender sus brazos y piernas sobre la superficie suave y mullida. En ese punto, ella estaba más que entregada. Sólo se limitaba a colaborar y ceder su cuerpo para que Jack supiera que ella haría lo posible por complacerlo, aunque ese detalle estaba más que claro.

De las esquinas de cama emergieron caderas de las cuales estaban unidas esposas para cada parte del cuerpo. Quedó prisionera de nuevo, quedó bajo la guardia de unas esposas de metal que rozaban su piel que la hacían estremecer un poco más.

Estaba realizada porque llegó al punto en el que quería estar. No imaginó en su vida fuera capaz de experimentar una sensación tan poderosa que esa. Todo su cuerpo, su corazón, su mente, parecían estar en perfecta sincronización. Todo le decía que estaba bien y que debía continuar con aquello. Eso mismo que le daba una especie de razón de ser.

Justo cuando pensó que nada podía mejorar ese instante, sintió los labios y la lengua de Jack en su coño caliente. Ese hombre sí sabía cómo darle el placer que tanto la estremecía. Él tenía la capacidad de mover algo dentro de ella a tal punto en que sentía que su cuerpo y su mente podían romperse en millones de átomos. Era algo increíble y maravilloso. Obviamente que podía anclarse allí.

Quiso tocarlo, quiso acariciar sus manos y entrelazar los dedos con los de él. Quiso encontrarse con su boca y también con su lengua para que ambos pudieran converger de nuevo en los besos y en las caricias.

Él, mientras tanto, siguió comiéndosela casi como si fuera todo un salvaje. Le encantaba experimentar ese poder porque lo hacía sentirse más grande, más imponente.

Siguió en la faena hasta que sintió que ella comenzó a temblar y los espasmos se hicieron cada vez más intensos. Era señal de que quizás, sólo quizás, ella estaba a punto de acabar. Así que era conveniente recordarle que no lo podía hacer, a menos que él se lo ordenara.

Entonces paró y fue directamente a uno de los oídos de su amante. La tomó por el cuello con firmeza y apretó lo suficiente como para que ella sintiera que le faltaba el aire, pero no de manera exagerada. Con eso buscaba que Alicia concentrara aún más su atención en él.

-Yo no te he dicho que tienes el derecho de correrte cuando te plazca. Tienes que recordar que ya no puedes hacerlo, a menos que yo lo diga. ¿Entendido?

Dijo esas palabras con una firmeza impresionante. Sintió que cada fibra de su ser se estremeció por completo y eso bastó para que se mojara aún más, que sintiera esas ganas irremediables de tenerlo entre sus piernas.

-Sí... Sí, señor.

Jack no imaginó que esa mezcla de gemidos, jadeos y palabras lo pudieran excitar más de lo que

ya estaba. Pero resultó que su verga se puso tan dura, tan caliente que pensó que tendría que hacer un ejercicio de respiración para poder concentrarse en las lamidas que le estaba haciendo a ella.

Le abrió un poco más las piernas y dejó que su cabeza se adentrara un poco más entre esas carnes deliciosas. Se sinceró a sí mismo y tuvo que admitir que estaba adicto a ella de una manera que ni siquiera pudo imaginar en un momento. O sí, pero prefirió esconder ese hecho porque le costaba admitir que estaba enganchado con ella.

Dejó de lamer cuando sintió que su verga estaba más que lista para adentrarse en ella. Esa sensación de urgencia, esa necesidad parecía que le crecía por el cuerpo, que no lo dejaba en paz. Entonces, se levantó y se preparó para comenzar con las embestidas. Sin duda, su parte favorita.

Tal y como llegó a imaginar en cierto punto, su polla estaba dura como piedra. Se tocó un poco con el objetivo de drenar un poco la tensión que estaba experimentando y así poder dedicarse al trabajo sin demasiados problemas.

Ella lo estaba esperando con ese rostro sudado y sonrosado, con esa expresión de mujer divina que la hacía lucir más bella que nunca. Su pelo rubio estaba desparramado sobre la cama y resaltaba ese aura sensual y casi virginal.

Asomó su verga en el coño de ella y de inmediato sintió ese calor y humedad que lo estaban esperando. Empujó poco a poco, lentamente para que su carne pudiera quedar perfectamente abrazada a la de ella. Entonces, conoció un tipo de placer que no pensó que podría experimentar. Era más fuerte y potente, un pecado, un vicio.

El hacerlo de esa manera, casi le garantizó percibir cada pliegue, cada parte de piel con extrema sensibilidad. Ella estaba sujeta a las cadenas de las esposas, sin dejar de gemir, sin dejar de jadear. Sus pechos se movían en cámara lenta.

Se veía hermosa porque estaba inmóvil y limitada. Eso también alimentó la excitación de Jack, quien no le faltaba mucho para comenzar con movimientos más intensos y obvios. A pesar que hizo un tremendo ejercicio de autocontrol, tuvo que tirar la toalla porque no pudo más. De manera que hizo un movimiento certero y la penetró hasta el fondo.

Alicia exclamó un poderoso gemido que casi retumbó las paredes de su antigua cárcel. El ruido se vio amortiguado por las cortinas y también por otro detalle interesante: los jadeos reprimidos de Jack.

Él se apoyó sobre la cama con fuerza y comenzó a embestirla de manera exquisita y muy sensual. No podía parar, no podía hacerlo de otro modo. De hecho, dentro de su cabeza tuvo claro que las cosas tenían que hacerse de esa manera porque ella debía recibir la pasión de esa manera.

Siguió unido a su cuerpo hasta que deseó sentir sus manos y piernas alrededor de sí. Entonces, procedió a quitarle las esposas con rapidez, con el objeto de liberarla y por fin tenerla como quería.

Antes de llegar a ese punto, sí se preocupó por acariciarle las muñecas y tobillos debido al roce del metal sobre la piel. Su boca se encargó de consentirla y también de curarla. Alicia estaba entre la excitación y la ternura. Le encantaba cómo la trataba.

Ese interludio no duró demasiado porque las ganas estaban allí y de manera apremiante. Entonces él se apresuró para tenerla de nuevo consigo, por lo que la trajo hacia así y la acomodó en su

regazo para que sus cuerpos pudieran quedar perfectamente acoplados.

Las manos y brazos de Alicia quedaron puestas en los hombros y espaldas de él, así que se sintió segura y firme en su lugar. Sintió ese cuerpo duro y firme, caliente y potente junto al de ella. En ese momento, se sintió frágil, pequeña, pero también grande y entregada porque por fin se sentía más viva que nunca. Él era su droga.

Comenzaron a moverse en cuestión de tiempo. No pasó demasiado para que lo logaran y para que regresaran los jadeos y gemidos.

Sin embargo, quizás el mejor momento de todos fue cuando los dos se encontraron en una sola mirada. El brillo de los ojos azules de Alicia y el destello perverso de la mirada de Jack, se unieron en un punto, como un par de estrellas en el cielo.

Eso bastó para que ambos sintieran que realmente sus cuerpos no eran los únicos que estaban entrelazados, también estaban sus mentes. Los instintos, la química que estaban experimentando era potente y una fuerza quizás tan parecida a la gravedad, a aquello que le da sentido a la vida.

Alicia no pudo evitar acercarse a él para darle un beso en los labios y cerrar los ojos mientras era empalada por esa verga de carne tan deliciosa. Le encantaba esa mezcla de dolor y placer que le hacía sentir. No había forma de describirlo mejor.

Luego de aquello, cambiaron de posición. Por fin probaron una que Jack estaba esperando ansiosamente.

La puso en cuatro y tuvo una vista simplemente exquisita. Eran las nalgas de Alicia completamente abiertas, con el coño mojado y palpitante, suplicante por verga.

Él metió un par de dedos y la masturbó por un rato. Incluso se aventuró de tomarla por el cuello con la otra mano que le quedaba libre para cortarle un poco la respiración. Ninguno de los dos dejaba de gemir.

Comenzó a dar fuertes nalgadas porque ansiaba ver esas marcas sobre su piel. Estaba extasiado y también ansioso de verla tan bella y tan dispuesta para él. Alicia sólo se limitó a tomar las sábanas entre sus manos para apretarlas con fuerza y evitar sentir que la vida se le iba en los impactos que él le propinaba. Fue obvio que cada vez más le gustaba esa sensación de control y dominación.

Ahora sí, cuando vio ese culo redondo con matices maravillosos de rosado y rojo, no esperó demasiado para introducir su verga en su carne caliente y húmeda. En cuanto lo hizo, experimentó una fuerza que pareció desafiar toda ley natural.

Ella arqueó la espalda dibujando una figura maravillosa y muy sensual. Jack aprovechó para deslizar su mano de su cuello para pasarla sobre ese lugar increíble y luego quedarse en la cintura de ella para aferrar sus manos allí. Apretando un poco, ajustándose a sus curvas.

Alicia estaba flotando en una nube de sensaciones y de placer infinito. Le encantaba sentir cómo él la tomaba para sí, como hacía lo posible para dominarla y para tener el control de la situación. Se sentía fascinada por las veces en que la sujetaba del pelo como si fuera una rienda o cuando le arañaba la espalda para dejarla más marcada de lo que ya estaba.

Siguió embistiéndola y él dominándola. Los dos estaban comulgando en un acto que los estaba uniendo cada vez más. No había nada más maravilloso que ese momento y lo sabían bastante bien.

Los gemidos de Alicia se hicieron cada vez más agudos, por lo que él concluyó que ella estaba más que lista para correrse. Sin embargo, Jack tenía un plan diferente. Si bien podía hacerla sentir como en las estrellas, tenía que demostrarle que siempre había espacio para un poco más, para desafiar los límites.

Entonces se inclinó un poco y procedió a masturbarle el clítoris. Primero con suavidad y luego con mayor rapidez. Esa variación de ritmo, más las embestidas que le estaba propinando, fue más que suficiente para que ella comenzara a gritar.

La sonrisa de él en su rostro se manifestó en cuestión de segundos. Se sentía orgulloso de hacerla sentir como lo estaba en ese momento. Fue obvio que ella había abrazado la sumisión y que la estaba acoplando con el resto de su lenguaje corporal.

Hizo que se levantara un poco, aún con la verga dentro su cuerpo y se acercó de nuevo a uno de sus oídos para decirle que estaba listo para hacerla temblar más. Que tenía el permiso de que acabara.

Eso bastó para que ella se relajara un poco, lo suficiente como para que fluyera mejor los sentidos y también las sensaciones. Entonces sus piernas comenzaron a temblar de manera intensa y hasta violenta.

Sus manos apretaron más las sábanas y sus ojos se cerraron con mayor intensidad. Se mordió la boca hasta el punto de rompérsela ligeramente. Saboreó el ese regusto metálico y sintió cierta satisfacción por ello.

De repente, todo rastro de consciencia y reconocimiento de la realidad desapareció por completo cuando su orgasmo se manifestó de manera potente. Fue en ese instante en que sus sentidos parecieron apagarse por completo. Hubo oscuridad, como un manto negro que terminó por cubrirla, pero no sintió miedo ni preocupación. Estaba realmente extasiada.

Se desplomó sobre la cama tras un intenso gemido y se dejó vencer por el cansancio y por el potente trance por el que había pasado. Jack, mientras tanto, la miró echo un tonto. Estaba maravillado por esa mujer que tenía un magnetismo poderoso y también por su encanto.

Acarició su espalda suavemente, rozó sus dedos por esa piel blanca y tersa y luego sintió el nuevo empujón de que tenía que terminar porque si no le iba a dar algo. Comenzó a masturbarse, pero abrió los ojos maravillado cuando la vio tomando la posición que estaba adquiriendo.

Ella regresó de ese trance y procedió a masturbarlo con una mano con suavidad, luego fue incrementando el ritmo para llevarlo al borde de la locura. Estaba a punto de explotar y ella quería que los efectos acabaran en su rostro.

Cuando pudo, alzó la mirada para verlo a los ojos. Estaba concentrada y también demasiado excitada como para decirle algo. Sin embargo, en situaciones como esa no hace falta una palabra para dar a entender el placer que estaba experimentando.

Tomó esa verga con contundencia, con actitud de mujer que estaba lista para satisfacer las necesidades de ese hombre, fuera lo que fuere y hasta el final. Jack se limitó a echarse un poco para atrás y dejar que ella hiciera su trabajo tal y como quisiera.

Le pareció increíble sentir esa boca hermosa sobre la punta de su pene, así como los movimientos de la lengua de un lado para el otro en modo que estaba potenciando sus habilidades para dar

placer de esa manera.

Al principio ella se sintió un poco torpe, pero después las cosas se tornaron mucho más interesantes, al tratar de metérselo todo en la boca y al comenzar una serie de movimientos sensuales adelante y hacia atrás, de manera que su verga estaba poniéndose cada vez más y más dura. Y caliente.

Sintió que esa carne también le estaba cortando un poco la respiración, pero no le importó porque estaba demasiado concentrada en lo suyo y siguió hasta que por fin escuchó los gemidos y jadeos de él, aquellos que se estaban haciendo cada vez más y más intensos.

Entonces siguió sólo por el morbo de alzar la mirada y encontrarlo tal y como había imaginado en su mente. En ese instante lo pilló con la expresión intensa, entre concentrado, pero también sumido en la más profunda excitación. Podía quedarse allí durante todo el tiempo posible.

Alicia continuó hasta que percibió una serie de espasmos por parte de él. Notó que Jack, el hombre que le gustaba tanto tener el control, estaba arrastrándose a la excitación. De vez en cuando soltaba un gemido y también una expresión que daba a entender que estaba preparándose para correrse en cualquier momento.

Fue allí cuando pasó finalmente lo que ella había estado esperando. Jack explotó con suma potencia sobre el rostro de ella y descargó toda la leche que tenía concentrada en su rostro. Fue tan fuerte, que ella tuvo que echarse ligeramente hacia atrás. Aun así, disfrutó muchísimo el haberle producido algo tan fuerte y delicioso.

Siguió tocándolo y lamiéndole la verga hasta que se aseguró que ya estaba todo limpio. Al final, su boca y sus manos quedaron empapadas de los fluidos de él y se sintió más poderosa que nunca. Irónicamente, los roles se cambiaron por un instante y le gustó también saber que tenía la posibilidad de tomar una posición en donde pudiera verlo morir por ella.

Jack quedó temblando y se sintió tan extrañado, pero también inmensamente feliz. Así que la tomó por los hombros e hizo que se incorporara para que los dos quedaran en la misma posición. Ella se veía impresionantemente hermosa. Sus ojos estaban claros, limpios y su rostro se encontraba ligeramente manchado por el semen que acababa de caer en su rostro.

La besó como si la vida se le fuera en ello. Pensó que no había nada más hermoso que se instante. Podría immortalizar la situación como nada en el mundo. Así que lo hizo despacio, con cuidado y con ganas de que no se perdiera nada. No quería que las cosas terminaran así... Pero todo tenía un final y él debía estar más consciente de eso.

VIII

Ese encuentro fue explosivo, intenso y también potente. Los dos se conjugaron de una manera maravillosa y también sublime. Sus almas y sus cuerpos se fusionaron en varias ocasiones y quedó esa sensación de que las cosas eran increíbles.

Sin embargo, la mente de Jack estaba en otro lado. Si bien por fin pudo lograr lo que tanto había anhelado, tocaba sincerarse con urgencia. Él le había quitado la libertad a una persona inocente y, por si fuera poco, la retuvo con propósitos oscuros y mórbidos.

La consciencia le estaba haciendo un peso importante y no sabía muy bien qué hacer. Ya no era el mismo hombre que antes que estaba determinado a pasar lo que fuere para estar con ella. No. Ahora la situación era distinta.

Se encontraba pensando en ese asunto mucho más de lo que hubiera esperado. De hecho, ya casi no podía entregarse a la lujuria como quería. Su mente iba en la dirección contraria y no sabía muy bien cómo actuar.

Sin embargo, él no era la única persona que también estaba reflexionando sobre el tema. Un día, Alicia encendió la televisión por curiosidad. Dio justo a una noticia que hablaba de su desaparición. En ese punto, pensó que todo ese asunto había quedado olvidado y que ella era un nombre más en la lista de desaparecidos.

Se sentó en el sofá de la sala, procurando hacer nada de ruido, y se quedó hipnotizada allí. Su corazón se quebró en mil pedazos cuando miró a su mamá, quien aún sostenía una foto de ella antes de su desaparición. Se le despertaron las ganas de reunirse con ella y de darle un abrazo. La extrañaba demasiado.

Aunque pensó que se encontraba sola, a cierta distancia estaba Jack quien comprendió que tenía que hacer lo que tenía que hacer. Su vida había cambiado por completo y no tenía otra opción que aceptarlo. Lo hizo bajo su riesgo y tenía que afrontar las consecuencias de ello.

Él preparó todo lo necesario para poder huir y dejarle a ella la posibilidad de reunirse con su familia. A raíz de ello, se volvió más distante y frío con la finalidad de que no le doliera más el distanciamiento forzado que había hecho.

Alicia, por otro lado, no era ninguna tonta. Sabía perfectamente lo que estaba haciendo, así que hizo lo posible para descubrir cuál eran sus planes. Jack estaba cerrado a la comunicación, hasta que un día rompieron en una discusión.

-La única opción viable en todo esto es que regreses con tu familia. Yo tengo pensado entregarme, pero no será de forma inmediata. Tengo unos asuntos que resolver porque mucha gente saldrá afectada por esto.

-¿Cuándo tomaste la decisión?

-Hace tiempo.

-Me parece estupenda la idea de que te atrevas a seguir planificando mi futuro como te dé la gana.

Esta vez no te saldrá con la tuya.

-¿Qué quieres decir?

-Que yo también tomé una decisión. Quiero estar contigo.

-¿Acaso no te das cuenta que es un riesgo para ti? ¿Que todo lo que está pasando es peligroso? Ya hice suficiente y no puedo más.

-Es demasiado fácil para ti hacer lo que te dé la gana, pero yo tengo derecho también. No es justo.

-No quiero discutir más sobre esto, Alicia. Tienes que entender que las cosas deben ser diferentes ahora. No puedo estar así por más que quiera. Necesitas a tu familia y eso lo sabes muy bien. Ya no puedes esconder más esa situación. Y lo sabes.

Sintió una especie de golpe bajo porque estaba consciente que lo que él estaba diciendo era verdad. Extrañaba a su familia más que nada en el mundo y sentía que no podía tolerar más el hecho de que quería estar con ellos. Se quedó callada y prefirió no hablar más para no caldear los ánimos.

Un par de días después, los dos tuvieron un polvo maravilloso. Se unieron en un sexo delicioso y muy diferente a las veces anteriores. En esa ocasión, no hubo cuerdas, ni ataduras, sólo besos, caricias y la urgencia de estar juntos más que nunca.

Alicia sostenía el rostro de él con ambas manos para besarlos sin control. Él también había adoptado una actitud distinta. También estaba dispuesto a entregar una parte de sí mismo que no se había dedicado a explorar demasiado, pero que le había dado una sensación increíble.

Al terminar, quedaron tendidos en la cama y se quedaron pensativos, en silencio. Hubo una sensación extraña, como un aura desconocida de pesadez y de tristeza. Luego de aquello, optaron por tomarse de las manos y por permanecer en ese silencio por todo el rato que fuera posible. Para Jack, fue una despedida clara. Para Alicia era el asomo de lo desconocido.

Ella se quedó dormida, tal y como si el cansancio le hubiera caído de repente. Ese momento fue determinante para él porque aprovechó la situación para hacer lo que tenía que hacer. Por supuesto que no lo tenía previsto, pero deseaba hacerlo sin tanto daño, así que aprovechó el tiempo para moverse rápido.

Tomó una mochila que ya había preparado y se vistió rápidamente. Le dejó una nota a ella al lado de la mesa de noche y antes de salir, la miró por última vez. La encontró más bella que nunca, tan feliz y relajada que no pensó que fuera posible verla de esa manera. Tuvo que reprimir el impulso de darle un beso, así que se fue y dejó todo atrás.

IX

Alicia recordaba con dolor ese día en que no lo vio más. Sólo dejó una nota pidiéndole perdón porque se dio cuenta que ya no podían estar juntos. Aún podía recordar la letra y el mensaje, aún podía recordar el sentimiento amargo en la boca del estómago.

Después de ese día, buscó la manera de salir de allí y aparecer en un sitio en donde pudiera llamar a sus padres. Ellos la fueron a buscar junto a unas patrullas de policía y una ambulancia. La chica se desplomó junto a los brazos de sus padres.

Debido al miedo que tenía con los hospitales, decidieron que la internarían en una clínica. Quizás estando allí estaría más segura. El hecho fue que no permaneció demasiado tiempo en ese lugar, sólo necesario para hacerle los exámenes y asegurarse que estaba bien.

Confirmaron que estaba en buena salud y que había recibido los tratamientos necesarios para que estuviera tranquila. Las sospechas sobre el médico más importante de la ciudad se hicieron más obvias por eso, y por la renuencia de ella de decir algo más.

La investigaron y decidieron que la dejarían en paz. Así que lo más difícil fue el retomar el mismo ritmo de vida y como todo se sintió tan extraño, ella decidió que pasaría una temporada en casa de sus padres.

Su madre estuvo más feliz que nunca, pero sabía que su hija no estaba bien. Hizo el intento de hablar con ella y de profundizar más sobre ese asunto, pero sólo se encontró con una enorme pared y con la renuencia de tocar ese tema.

-Sé que está muy diferente. Ya no es la misma de antes.

-No lo será nunca más. Pasó por algo que la cambió por completo.

Ella tuvo que lidiar con los cambios que estaba experimentando. Durante ese tiempo, pensó que lo mejor que podía hacer era mudarse de ciudad y tratar de comenzar una nueva vida. De esa manera tendría posibilidades de rehacer su futuro sin que los recuerdos la atormentasen todo el tiempo.

Sus padres se negaron y hasta sus hermanos, pero la decisión estaba tomada. Y cuando eso sucedía, era poco probable que las cosas cambiaran de dirección. Así pues, preparó todo para despedirse de su familia y de esa vida que tanto la había cambiado.

Se mudó al norte, en un estado frío y también tranquilo. Escogió una de las ciudades más importantes porque allí habría un poco de movimiento y también para tener trabajo cerca.

Rentó un pequeño departamento y todos los días, de manera religiosa, hablaba con sus padres por teléfono y también video llamada. Como todo le quedaba cerca, no tenía coche, lo cual caminar se convirtió en su rutina de todos los días.

Poco a poco se hizo amiga de la gente de su cuadra y sus vecinos. De vez en cuando recibía invitaciones para alguna fiesta y reunión. Sólo iba a aquellas que le resultaban llamativas y trataba de interactuar para no olvidar el trato con la gente.

Sin embargo, ya nada era igual. Él estaba todavía muy presente en su mente y no podía quitárselo

de sus neuronas por más que lo intentara. Su tristeza era profunda y el distanciamiento le dolía hasta en el pecho. Era un dolor real, presente y muy vívido.

Trataba de olvidar las cosas y de volverse más fuerte, pero extrañaba a Jack, incluso en esas ocasiones en donde se masturbaba pensando en él. Terminaba agotada y también con el corazón roto. Extrañaba su cuerpo y sus besos como a nada en este mundo.

Por supuesto, Alicia pensó que estaba volviéndose loca. Ese comportamiento no era normal, pero realmente lo sentía así, no había más nada que hacer.

Estaba en casa cuando sonó la puerta de manera tímida. Pensó que quizás sería algún vecino para pedirle algo y en cuanto abrió la puerta, se encontró con una sorpresa que casi le quitó la respiración. Era Jack al otro lado y con una mirada que reflejaba alivio.

Se fue hacia ella para darle un abrazo, mientras Alicia no daba crédito a sus ojos. Estaba impresionada y también conmovida. Nunca pensó que lo volvería a ver. En ese instante, quiso preguntarle de todo, quiso decirle de todo, pero no pudo. Todas esas noches que práctico un discurso lleno de reproche se le olvidó.

Ella lo hizo entrar y cerró la puerta con cuidado para que nadie sospechara de nada. Cuando estuvieron solos, se miraron mutuamente y volvieron a unirse en un beso, gracias a esa tensión sexual que había siempre entre los dos. Era inevitable.

Se sintió reconectada consigo misma, sintió que todo en el mundo marcharía bien. Nada importaba. Era feliz y eso era todo.

-No sabes lo feliz que me hace el verte. No sabes cuánto te extrañé. Tengo mucho que contarte.

-Lo sé. Lo sé.

Ella se aferró más a él con el afán de no dejarlo ir. Por fin se dio cuenta que estaba ahogada sin él, sin vida. Y ahora que lo tenía tan junto a ella, estaba dispuesta a volver a empezar.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer ;)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.